Mundo Argentino



"NOCHE DE ENSUEÑO", por Octavio Fioravanti

Nº 826

10 centavos en toda la República

EN ESTE NUMERO: Colaboraciones de Juan José de Soiza Reilly, Héctor Pedro Blomberg, Germán Berdiales, José M. Braña y Juan Toral. ¿Quién sucederá a Valentino: Novarro o Cortez? Y una amplia información gráfica nacional.



Don Fermín

por Dante Quinterno























Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 63 Almagro, 1119, 1120, 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XVI — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 17 DE 1926 — NÚM. 826

Notas de la semana

Sistemas de finanzas basados sobre las variaciones climatéricas

Ha habido una consecuencia que ha pasado casi inadvertida en la reciente helada que tan sensibles perjuicios va a tener sobre la economía de Mendoza. Efectivamente, el desastre ha llegado, por igual, no sólo a los viñateros grandes y pequeños, sino al Gobierno provincial, cuyas rentas públicas se acrecentarían con los impuestos a una producción mayor.

Hay otras víctimas, no obstante. Son las que esperaban aumentos en el Presupuesto de Mendoza, son los proyectos de salario mínimo. Todo ello naufraga en la próxima crisis fiscal del Erario, producida por un simple fenómeno climatérico.

Lo que no puede tolerarse es esta clase de reformas sobre la base aleatoria del buen tiempo. No hay régimen financiero del mundo ni sistema político que puedan descansar en base tan inestable. Si la vendimia va bien, habrá dinero; si fracasa, los proyectos quedarán reservados para otra oportunidad. Hablan muy poco en favor de la previsión gubernativa, tales sistemas de finanzas que demuestra Mendoza.

"Ya no quedan sino pocas reinas en el mundo"

Éste es el título de una curiosa nota que publicará MUNDO ARGENTINO en el número del miércoles próximo, y en la cual se habla de la decadencia de las soberanas, para quienes se ha iniciado ya el ocaso de sus deslumbrantes esplendores.

No debe tolerarse un mal ejemplo municipal

Cuando los concejales de la Municipalidad de la Capital decidieron fijarse un sueldo mensual, pudo preverse que el ejemplo no tardaría en ser imitado.

La tradicional gratuidad de los cargos "concejeriles" quedaba destruída. No pasó mucho tiempo, y vemos que en todas partes de la República se quiere seguir con el mismo sistema en los municipios. En Tucumán se ha puesto en debate esta cuestión, con todas las probabilidades a favor de los concejales.

El caso de la Capital no puede ni debe ser tomado como ejemplo. Discutible, en su punto de vista legal, es explicable, por lo menos, si tenemos en cuenta el tiempo que demanda el cargo de concejal en el vasto trabajo de comisiones y en velar por una ciudad cuyo presupuesto sólo es mayor que el de muchas repúblicas americanas.

Desorientación de la propaganda antialcohólica

La Semana de Templanza actualizó días pasados la propaganda antialcohólica. Entre los discursos de los oradores hemos creído ver un optimismo extraordinario al saberse que en breve, gracias a nuevas leyes impositivas, se aumentarán los gravámenes y patentes de las ventas de alcoholes y bebidas.

No encontramos motivo alguno para ver tan rosado el porvenir. La experiencia de otros países ha demostrado ya lo ineficaces que son las medidas drásticas y compulsorias para reprimir el alcoholismo. El problema tiene que ser enfocado en sus caracteres estrictamente nacionalas, ajustados a la realidad. Es vivir voluntariamente engañados creer que gracias a unos impuestos se habrá desterrado el alcoholismo. Puede favorecerse, en cambio, el contrabando o la venta y fabricación clandestinas.

No sólo en los territorios "se "tragan" vigilantes

Una circunstancia fortuita, el azar, viene a poner en evidencia una serie de irregularidades cometidas en las oficinas administrativas de la Policía.

El sistema de defraudación no aporta, por cierto, novedad alguna. Es el viejo y tradicional sistema de "tragarse vigilantes", como se llama, con pintoresca y ruda expresión de lenguaje, al arte de hacer cobrar, en las planillas a agentes inexistentes o dados de baja. La verdadera novedad no está, pues, ni en la forma ni en los procedimientos empleados, sino en que tal operación clandestina se ha efectuado en el corazón y centro de la misma institución policial.

El Presidente del Consejo Nacional de Educación no puede haber hecho declaraciones inexactas

Podemos afirmar que las denuncias sobre la no entrega de fondos del Ministerio de Hacienda al Consejo Nacional de Educación, publicadas en el número anterior de MUNDO ARGENTINO son verdaderas. Y que las declaraciones que un diario de la tarde pone en boca del doctor Luis R. Gondra, presidente del Consejo Nacional de Educación, de que "no existe tal demora en la entrega de los 30.000.000 de pesos" son inexactas. La Ley Nacional de Educación Común (Nº 1420), en su capítulo V, artículo 44, reformado por la ley número 9086, dice:

"La recaudación de los impuestos y rentas escolares que no tuviere una forma determinada en esta ley, se HARÁ POR LOS RECAUDADORES DE LA NACIÓN EN LA MISMA FORMA ESTABLECIDA PARA LAS RENTAS DE ÉSTA, pasando el producto de aquéllos en depósito al Banco Nacional, a la orden de la Dirección General de Escuelas, dando inmediato aviso a la Dirección."

En el decreto de reglamentación de la misma ley se establece luego:

"Art. 31 — Las oficinas encargadas de la recaudación del impuesto de patentes en la Capital, territorios y colonias remitirán al Banco Nacional, *directa y diariamente*, las cantidades que correspondan al 15 % que la ley destina al Consejo Nacional de Educación para gastos escolares."

Para zafarse de la interrogación reporteril, el presidente del Consejo Nacional de Educación declara que "el Ministerio de Hacienda ha entregado casi íntegramente la parte de contribución territorial y patentes del año 1925". Pero la ley determina, claramente, que el producto de esas rentas se depositará en el Banco de la Nación, a nombre de la Dirección General de Escuelas. El doctor Gondra habla de contribución directa de la Capital y territorios de 1925.

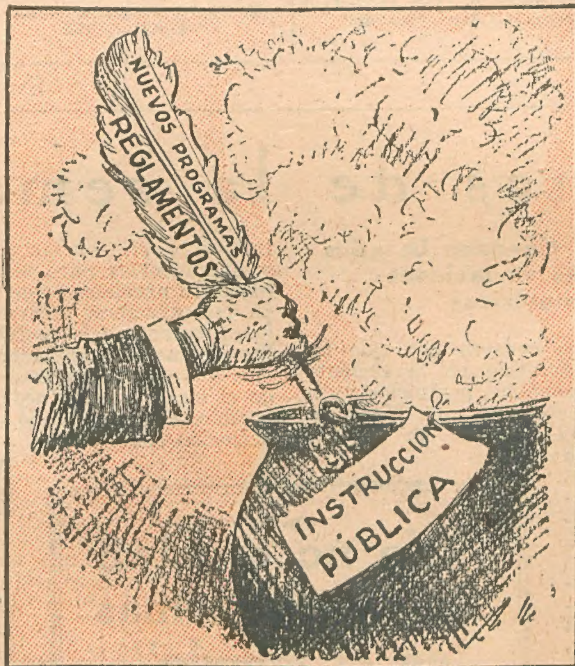
De eso quedan aún más de 2.000.000 de pesos de deuda; pero, y ¿de la contribución y patentes del año actual, que ya se han terminado de cobrar el 31 de octubre próximo pasado? Podemos asegurar que por 1926 se deben al Consejo más de 16.000.000 de pesos, pues en 1925, el producto de la recaudación fué de 15.125.417,96 pesos moneda nacional. Si sumamos los 16.000.000 de pesos de 1926 a la parte de 1925 que aun se debe, el Ministerio de Hacienda adeuda al Consejo Nacional de Educación alrededor de 20.000.000 de pesos, deuda que existe por haberse burlado la ley 1.420, en la parte transcripta más arriba.

La instrucción pública se perjudica con los frecuentes cambios de programas y de reglamentos

Por **Paulino Castro**

En materia de instrucción pública, sobre todo en lo que se refiere a enseñanza secundaria, es ya un fenómeno conocido de todo el mundo que:

A ministro nuevo..., programas nuevos y reglamentos nuevos.



¡CUANDO DEJARÁN DE REMOVER ESTA OLLA!

Es sorprendente, en verdad, el inmenso afán innovador de cada ministro que pasa por aquella cartera. Nunca ninguno se da por satisfecho con lo que ha dejado hecho su antecesor. Y, uno por uno, sin excepción, todos se dan a la ímproba y ardua tarea de reformar a diestra y siniestra las reglamentaciones, programas, métodos y sistemas que constituyeron el caudal de actividad legado por sus predecesores.

En los últimos diez años transcurridos, desde 1916 al actual, cuatro ministros han pasado por Instrucción Pública: Saavedra Lamas, Salinas, Marcó y Sagarna. (Este último todavía está pasando.) Y los cuatro ministros han cambiado cuatro veces las reglamentaciones y normas de la enseñanza. *¡Cuatro cambios en diez años!* Es el colmo de la "variabilidad"...

Frente al insólito fenómeno sería el caso de meditar con ironía francesa:

—*¡Plus ça change..., plus c'est la même chose.*

Pero, más acertado será concretar con la clásica precisión española:

—*Cuanto más se cambia... ¡peor se anda!*

TODOS LOS MINISTROS DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA SE PASAN LA VIDA "TANTEANDO"...

¿Qué es lo que ocurre con la enseñanza en nuestro país para que se repita siempre este fenómeno? ¿Cuáles son las causas que lo motivan?

Esta situación de desconcierto, porque no es otra cosa que eso: "desconcierto", lo que reina en la enseñanza, obedece, más que nada, a la *falta de una organización seria,* cuya seriedad la hiciese estable y duradera. Y la falta de esa organización seria se debe, a su vez, a la falta de hombres con dotes de organizadores serios. Porque al fin no es otra cosa más que eso lo que nos hace falta: hombres con talento organizador y que conozcan la enseñanza y sus problemas.

Esos son los hombres que aquí hacen falta para colocarlos al frente de la enseñanza o, al menos, para encargarlos de su dirección. Y esos hombres no son, precisamente, los que llegan al Ministerio de Instrucción Pública, a donde, en cambio, arriban educacionistas improvisados y evidentemente improvisadores.

Ministros "provisionales", podríamos llamarlos, porque todo lo hacen provisionalmente, a título precario..., *hasta tanto* haya algo digno de establecerse con carácter definitivo.

LA POLÍTICA TIENE LA CULPA

Ello se debe al criterio de politiquería con que se hacen las cosas en nuestro país, en que los gobernantes eligen sus colaboradores no con un criterio de selección, entre los hombres más capacitados, sino con un sentimiento de favoritismo, entre los de su mismo credo o color político.

Y así sucede que esos ministros improvisados, bien intencionados unos, inspirados por mero deseo de vanagloria personal otros; aquéllos porque reconocen la necesidad de cambiar, los demás por hacer algo de "su" iniciativa en qué poner "su" nombre, todos se dedican con febril empeño a modificar y remendar las cosas existentes, y como en rigor, no están compenetrados de los problemas que tratan, y no pueden tener de ellos una clara visión para resolverlos, se dedican a hacer "tanteos", meros tanteos con sistemas y métodos provisionales a título de ensayo, para ver si "la pegan"...

¿Qué otra cosa más que eso puede pedirse de ministros y funcionarios sólo versados en manejos políticos o cosas por el estilo, y que cuando han ejercido la enseñanza lo han hecho "por pálpito", pero no por vocación?

Pero, entretanto, las generaciones pasan y se suceden sufriendo las consecuencias de esta desorganización, cuyos perjuicios para el país se dejan sentir intensamente en el nivel general de nuestra cultura.

EL COLABORADOR CONSTANTE DE TODOS LOS MINISTROS: LA INSPECCIÓN DE ENSEÑANZA

Los ministros pasan. La Inspección queda...

La Inspección General de Enseñanza es el colaborador obligado de todos los ministros, y, por supuesto, es el asesor de todos ellos en cuanto se refiera a cambios y modificaciones.

Es la Inspección la que tiene a su cargo la tarea de observar los resultados de cada nuevo ensayo, recoger experiencia y aprovecharla para futuros proyectos de reorganización. Pero, a pesar de los numerosos ensayos, a pesar de la cantidad de inspectores que forman ese cuerpo, y a pesar de lo caro que cuestan y lo mucho que gastan, a pesar de todo eso, su colaboración sigue siendo tan ineficaz como al principio. Y eso que el Gobierno ya en una oportunidad le pagó al señor Inspector General un viaje a Europa, un viaje de observación y estudio, en misión oficial, en el cual pudo el señor Inspector General, entre otras cosas, aprender algo, si no mucho, de los sistemas, métodos y programas de otros países extranjeros que hace tiempo han abandonado el terreno de ensayo en materia de instrucción pública.

Pero de nada ha valido todo eso. Quizá porque también en la Inspección, como en el Ministerio, la gente se improvisa en educacionista, y no es la enseñanza lo que más les interesa. También en la Inspección, a pesar de que allí los cargos son vitalicios, la enseñanza se practica "por pálpito"...

Y es cosa de preguntarse una vez más, ante el cambio de programas y de reglamentos que acaba de poner en vigor, a última hora, el Ministerio: ¿hasta cuándo regirán estos programas y este reglamento? ¿No serán las simples fantasías a que todos los ministros nos tienen acostumbrados en vísperas de exámenes?

Cartas a la novia

Dib. de Biondini

Por **Germán Berdiales**

Tan imperioso es el respeto que hacen sentir las madres, que hasta aquellos seres aparentemente secos y duros se sienten dominados por él y son capaces de realizar acciones que nunca hubieran hecho si no los hubiese arrastrado ese noble sentimiento.

El convoy que acaba de entrar en la pequeña estación, poco menos que perdida en los solitarios montes chaqueños, rechina y trepida aún cuando ya Mario, sin cuidarse de los graves defectos que entorpecen sus piernas, salta al andén con la maleta que constituye todo su equipaje de mano.

—¿Anda por aquí don Carlos Páez?—pregunta a un "chango" sucio y harapiento, como muchos otros que allí se agolpan, a la llegada de los trenes, para ganarse unos "cinquitos" sirviendo cuando no importunando a los forasteros.

La palúdica criatura pasea el pantallazo de su negra y brillante mirada sobre la multitud que ha ha asaltado materialmente el coche de segunda, donde vienen el "comisionista" y el muchacho que vende diarios y revistas y los números de las loterías.

—¡Velo! —exclama cuando logra distinguir al obrajero entre un grupo de vecinos que platican cerca de la "oficina". —Allá está con el jefe.

—Pero, ¿cuál de esos señores es? Porque yo no lo conozco.

El "pergenio" quédasele mirándolo boquiabierto, pues no concibe tamaña ignorancia.

—¡Si a don Carlos —piensa— lo conoce todo el mundo desde Resistencia hasta Buenos Aires!

—Es ése, po..., ése del sombrero blanco.

Mario deja caer un "veinte" en la flaca y negra zarpa que le presenta el chiquillo, y avanza en dirección a la oficina, esforzándose vanamente en disimular el balanceo que la deformidad de sus piernas imprime a su cuerpo.

Don Carlos, que lo ha visto venir marchando tan penosamente, apenas si contesta a su saludo, y de una ojeada rápida y sesgada como un hachazo lo considera de arriba abajo, según suele apreciar los árboles en el monte.

—¿Así que usted es el contador que me recomienda el amigo Lausen? —dícele pausadamente.

Esperando que tome alguna disposición a su respecto, el joven estudia con detenimiento la pintoresca indumentaria del obrajero. El blanco sombrero, cónico y aludo, resalta sobre el corto poncho de subido color azul y rojas franjas, y las alforzadas bombachas "overas" se abullonan en la ceñida caña de las botas arañadas por las ramas.

—¿Y cuántos años tiene usted?

—Veinticinco años, señor.

—Ha trabajado en otros obrajes, ¿no es eso?

—No, señor: si es la primera vez que salgo de Buenos Aires...

—Pero, al menos, ¿conoce el negocio de la madera?

—¡Ah! Eso sí, señor. He trabajado siete años al lado del señor Lausen...

—En fin..., por ahora nos iremos al obraje...

—¿Por ahora? —se pregunta Mario, desconcertado.

—Espéreme en el sulky mientras retiro la correspondencia. Cuestión de cinco minutos, porque ya la van a "cantar".

En la "playa" de la estación hay varios sulkys, y Mario pregunta al obrajero cuál es el suyo.

—Aquel de la yegüita mora... —es la seca respuesta.

Pero, viendo que el joven, que no conoce de "pelos", va a montar en un coche ajeno, le grita:

—¡No, que ése no es el mío! ¡En la "arañita", hombre!

El término genuinamente campero, no dilucida nada, y Mario tampoco acierta esta vez. Los escasos circunstantes, empleados de la estación y "cargadores", rompen a reír, comentando irónica y despiadadamente la torpeza del "pueblero".

—¡Qué había siu bagual!...

—¡Ese no! ¡El de la derecha! —truena don Carlos.

Mario, ubicado en el asiento, gime de vergüenza, maldiciendo la hora en que se le ocurrió salir a "conquistar el Chaco". El pesar y el disgusto traen a su memoria una frase que oyó no sabe a quién: "La ciudad es para la gente y el campo para los animales."

Don Carlos, que vuelve casi inmediatamente con algunos sobres e impresos en la mano, salta ágilmente al coche sin pisar el estribo, pide a Mario que le permita dar vuelta al almohadón del asiento, cuyo revés ha caldeado el sol, y, una vez hecho esto, castiga a la yegua, que arranca súbitamente, sentando a los dos hombres al hacerles perder el equilibrio.

El sulky atraviesa velozmente la "playa", pasa la tranquera, rozándola con la taza, tornea sobre el médano de serrín que allí se forma, y enfila por el ancho camino vecinal, en dirección al obraje.



CUANDO LOGRA DOMINAR SU EMOCIÓN, VA HACIA ELLA, LA LEVANTA COMO A UNA CRIATURA ENTRE SUS BRAZOS ROBUSTECIDOS POR UN AÑO DE LABOR EN EL MONTE, Y LA ESTRECHA CONTRA SU CORAZÓN.

Cae la tarde cuando entran en el monte. La huella, destrozada por el paso de los carros, serpea entre los corpulentos árboles que no permiten ver sino retacitos de cielo. Un redoble, como de truenos lejanos, repercute de tronco en tronco.

—Son los hachadores. Trabajan trescientos volteando, labrando y acarreando. Hay diez contratistas y tres proveedurías.

La tortuosa huella da de pronto en el "canchón" del aserradero donde se deposita la madera.

Bajo un inmenso tinglado giran incansables y rumorosas las sierras, que chispean entre la nube de polvillo rojizo que ellas mismas levantan. Las poleas voltean, flácidas, en el aire, accionando en todas direcciones. Los hombres, barnizado el rostro y los desnudos brazos por el agrio sudor que destilan, echan rollizos sobre los carros, que los entregan a las sierras que han de triturarlos con sus corvos dientes. El poderoso motor resopla sin tregua, mientras, arrojando más y más leña en la hornalla, el foguista, como pincelado de rojo y negro, va y viene, trazando los pasos de una extraña danza.

Apoyándose en el enorme tinglado, se alza el cuartucho de la balanza, cuya ancha plataforma de hierro chirría y se mece al pasar el sulky sobre ella. Ocultan el cielo inmensas pilas de rollizos, durmientes y postes largos y cortos, cuya coloración denuncia el árbol originario: quebracho colorado, quebracho blanco o algarrobo. Vense también hacinamientos de leña "campana", "mixta" o de "ingenio", alternando con otros de "costaneras", despuntes", "vainillas", serrín y ceniza. Detrás asoman el rancho de "chapa" y "costaneras" donde está instalada la administración, y, algo más lejos, un edificio de grandes y achocolatados "adobes".

Mario y el señor Páez echan pie a tierra ante el tinglado y lo recorren después de entregar el sulky a un peoncito para que desate. Penetran bajo el tinglado, sorteando maderas y hierros, sepultándose hasta el tobillo en el serrín y la ceniza que acolchan el piso, entrecerrando los ojos para preservarlos del polvillo sutil y ardoroso suspendido en el aire.

Zumban en torno las sierras, clavando sus pulidos dientes en la entraña húmeda de la madera.

—¡Cui... da... a... do!

A esta voz, todos los cuerpos se encogen, esquivando el coletazo traidor de la polea que se rompió y, felizmente, no ha alcanzado a nadie. Los peones celebran el episodio, mientras el foguista reniega reparando el desperfecto.

Continúa el trabajo breves minutos, pues no tarda en oírse el pito que anuncia el fin de la jornada.

Entrando en la casa, el señor Páez conduce a Mario hasta una habitación modestamente amueblada.

—Puede descansar aquí.

Al verse solo, Mario suspira.

Luego abre la maleta lentamente, busca una toalla; con ella al brazo sale al patio solitario, y para preguntar dónde puede lavarse, golpea las manos fuertemente. De improviso, como surgiendo de la pared, se presenta ante el joven un perro de policía.

El animal se arroja ladrando sobre Mario, que en el primer momento sólo acierta a decir:

—¡Quieto! ¡Quieto!

De una dentellada el perro arranca un trozo de la toalla y vuelve a la carga dispuesto a dar cuenta del intruso. Mario lo recibe con un feroz puntapié tan oportunamente aplicado, que el animal cae gimiendo metros más allá. Pero es una bestia valiente y retorna con ojos fulgurantes sobre Mario, que apenas ha tenido tiempo de envolverse una mano con la toalla destrozada, y aunque el perro lo hace trastabillar, y casi da con él en tierra, logra tomarlo de una oreja y entarugarle la boca con el trapo.

Sólo ahora se hace notar el señor Páez, que, a espaldas de Mario, ha asistido al impresionante desarrollo de la lucha.

—Vamos, "Tiber", vamos; sosiégate si no quieres morir a manos del nuevo contador del obraje... Mario, dejando resollar al perro, que sale huído, vuélvese alegremente sorprendido.

—¿Acepta usted mis servicios?

—Sí, mi amigo; creo que hemos de entendernos...

Hoy me he hecho cargo de los libros —escribe Mario,— y confío en que todo irá bien. Tengo que aprender muchas cosas para ser cada vez más útil. El señor Páez es persona de relativa cultura. Se adivina que, viviendo en esta soledad años y años, mandando peones siempre, se ha endurecido su corazón al tiempo que su espíritu se cristalizaba. El obraje produce mucho, pero como la administración deja algo que desear, creo que podré llevar a la práctica modificaciones y mejoras..."

Se interrumpe porque en este momento el señor Páez, que entra dándose aire con su desmesurado sombrero blanco le dice:

—¡Hola! ¡Hola! Escribiéndole a la novia, ¿no es eso?

—Ah, no, señor: yo no tengo novia. Es a mi madre a quien le escribo.

Muchas son las mejoras que Mario ha introducido en la organización del obraje, sistematizando trabajos, regularizando horarios, rectificando tarifas.

El señor Páez, haciendo justicia a los méritos de su activo e inteligente colaborador, lo ha relevado de la agobiadora tarea del escritorio poniendo los libros

(Continúa en la pág. 30)

Cuadritos porteños

Casáte, viejo, haceme el favor

Dib. de Víctor Macaya — Por **Pedro Barraza**

Lo que vos precisás es una mujer, pero no pa pasar el rato, sino pa todos los ratos de la vida.

—¿Te parece?

—¡Clavao! Vos estás medio nurasténico, hablás mal hasta de la mujer que te echó al mundo, y chupás más que una esponja en verano. Todo eso quiere decir que sos un hombre desorientao que necesita el cariño seguro de una mujercita.

—Vos sabés que yo he tenido siempre el corazón más inflamable que tanque de nafta.

—Pero jamás, que yo sepa, te has enamorao con patas y todo. Vos hacías el papel de Tenorio, como otros hacen el de quinelero o el de asaltante callejero.

—Cuestión de temperamento.

—¡Clavao! Pero pensá un segundo adónde vas a caerte de cabeza si seguís por ese camino.

—Todo me parece igual.

—Casáte, hacé lo que acabo de hacer yo, y después venime a ver pa que me digás si soy hombre de pupila o más ciego que un topo.

—¡Zas! ¿Vos te has casao?

—¿Y qué tiene?

—Como tener, niente; pero me parece que vos no tenés pasta de marido.

—Mirá, viejo: he cambiao como del día a la noche. Y ese cambio se lo debo al hada que encontré en mi camino, y que ahora mismo estará royéndose las uñas de impaciencia por mi demora.

—¿Tanto la tenés metida?

—¡Un horror! Fijáte que no puedo irme de casa sin el correspondiente beso de despedida, ni llego sin el inevitable beso de llegada.

—Yo ya estaría estufao, viejo, con tanta confitura. Soy un hombre de gustos un poco ásperos...

—Como yo lo era antes del casorio, hermano. Ahora no. Esa mujercita me ha limao todas las asperezas con su ternura. ¡Vos no sabés el milagro que puede realizar una mujer que quiere! Es capaz de transformar en santo al más atravesao de los hombres.

—¡Macanas! Esos milagros no esisten más que en tu afiebrada pensadora de recién casao.

—Te hablo por esperiencia. Y si no, vamos a ver: ¿quién era el hombre más peleador de todo el barrio de Almagro?

—Vos, Lucero, vos; eso nadie te lo va a negar, porque sería como decir que Alvear jamás se cruza de brazos...

—¿Y quién fué el que más asco le tenía al laburo?

—Vos, Lucero, vos. Recuerdo que siempre me decías que el mundo se divide en burros y en piernas, es decir, los que trabajan siempre y los que no trabajan nunca.

—Y por último: ¿quién fué el hombre que hizo más roncha entre las mujeres, ya fueran solteras, casadas o viudas, allá por nuestro querido barrio de Almagro?

—Vos, Lucero, vos; tenías pega pega pa las mujeres; se te quedaban prendidas como moscas en la miel. Confieso que yo siempre seré nada más que un disípulo tuyo más o menos adelantadito...

—Bueno, viejo: aquel hombre ha muerto.

—¡No jorobés con la muerte!

—Ha muerto, te digo, y en su sepultura ha nacido otro. Hacé de cuenta que he nacido de nuevo. Me alejé de la muchachada del café del tuerto Garibaldi, me dejé de perseguir faldas y de pelar la faca porque me habían mirao más fijamente que de costumbre...

—¿Estás hablando en serio o en broma?

—En serio. Yo soy otro Lucero ahora.

—¿Y todo ese cambio milagroso se lo debés, según vos, a esa mujercita con quien te has unido en matrimonio?

—¡Clavao! Ella, con su amor, me ha convertido en un hombre. ¡Antes creía que era todo un varón, cuando no era más que un pobre diablo sin rumbo!



—BUENO, ES ESTA: EL HOMBRE QUE NUNCA SINTIO AMOR, ¿ENTENDÉS?, VERDADERO AMOR POR UNA MUJER, NO HA VIVIDO NUNCA. ¡SIEMPRE HA ESTAO MUERTO!

—¡Qué metejón, viejo!

—¡Bendito sea este metejón que me convierte en un hombre más hombre!

—Vos estás encaramelao; pero dejá que pase la luna de miel, y ya me vas a contar el cuento.

—¡Bah! No le tengo miedo a eso, porque si mi compañera me resulta fayuta, todavía me quedaría el consuelo de haber vivido un pedazo de mi vida como debí de haberlo hecho siempre.

—Entonces, ¿quiere decir que yo soy un pobre hombre sin rumbo porque no me he enamorao de verdá nunca?

—Con franqueza, viejo: ¿querés que te grite una verdá más grande que la torre de Barolo?

—Gritála no más.

—Bueno, es esta: el hombre que nunca sintió amor, ¿entendés?, verdadero amor por una mujer, no ha vivido nunca. ¡Siempre ha estao muerto!

—¡Zas! Creme que no te entiendo ni medio.

—No importa. El día que una mujer te espere y te despida con un beso, y vos sintás, al llegar y al irte, que el corazón se te va galopando hambriento de cielo azul, entonces, viejo, te habrá llegao la hora de entenderme..., y entonces habrás comenzao a vivir...

—¿Vos querés decir que yo, con mis treinta años cumplidos, no he vivido?

—¡Clavao! Vos, hermano, estás muerto, tan muerto como los que ven crecer los yuyitos desde abajo allá por la Chacarita. ¡Palabra!

¡Los criollos somos así!

EL GRAN MONUMENTO QUE LOS ARGENTINOS PROMETIERON A LOS ESPAÑOLES ESTÁ EN ESCOMBROS

Por **Juan José de Soiza Reilly**

PUEDO contar la historia de una cosa que no ha existido nunca?

Hay ejemplos. La historia está llena de historias que sólo tuvieron realidad en la fantasía de muchas personas de patriotismo apresurado. Uno de esos ejemplos es la creación novelesca de Falucho. Otro nos lo ofrece el Museo Histórico Nacional, con un cuadro de Blanes. El célebre pintor uruguayo fué comisionado por el Gobierno argentino para pintar una gran tela que recordara un episodio de la batalla de Rancagua. El cuadro, pintado en 1872, estuvo varios años en el Colegio Militar, donde se enseña la historia bélica del mundo. Del colegio pasó la tela a nuestro Museo de Bellas Artes. Y años después, al Museo Histórico Nacional, donde actualmente ocupa un gran espacio de pared, con el título de "Revista de Rancagua". Pues bien: jamás existió tal hecho histórico... (Lo afirma Adolfo P. Carranza en su libro "San Martín", página 145.)

Con el monumento que el Gobierno nacional prometió a los españoles está ocurriendo algo semejante: *tenemos un monumento que no ha existido nunca...*

En Palermo se alza el monumento que los españoles brindaron a nuestro país en ocasión del centenario de la Independencia. Nosotros todavía, después de haberlo prometido, estamos en deuda con la madre patria, que espera el homenaje argentino materializado en el mármol y el bronce

FOTO CABADA

Hace diez y seis años se resolvió oficialmente (fué para el Centenario de nuestra Independencia) que los argentinos regalaran a los españoles un monumento recordatorio de la Madre Patria. Así, con mayúscula... El poder legislativo dictó una ley que ordenaba la erección del monumento. El homenaje era, desde luego, simpático. Los españoles, en recompensa, emocionados por la noble actitud de los criollos, mandaron levantar también un monumento. Pero los españoles, más activos que nosotros, cumplieron su promesa de honor. Su monumento está en Palermo.

—¿*Y los criollos?*

Han transcurrido diez y seis años de idas y venidas. La Comisión del Centenario firmó un contrato con el joven y prestigioso artista Arturo Dresco para que comenzara el monumento. Dresco presentó sus maquetas. Constituían una artística lección monumental de historia que el Gobierno, la crítica y el pueblo aceptaron de común acuerdo. La obra se hizo. El escultor cumplió su palabra como si en vez de criollo hubiera sido español. Pero el monumento, hecho pedazos, está todavía en el suelo. Lo tienen de lástima, entre escombros, en una fundición de la calle Triunvirato. Está bien. Cerca de la Chacarita...

Es posible que el Presidente de la República, doctor Alvear — preocupado con el monumento de su ilustre abuelo — haya olvidado el monumento de la Madre Patria. Voy a recordárselo, trazando, como en la escuela, la historia cronológica del mismo:

Año 1910. — La comisión del Centenario resuelve, de acuerdo con el Gobierno nacional, erigir un monumento a los españoles que contribuyeron con sus heroicos esfuerzos a la colonización de las tierras argentinas.

Año 1911. — El 23 de septiembre se firma un contrato con el escultor Arturo Dresco, "cuyo proyecto reúne las condiciones de belleza y grandiosidad que el homenaje necesita". Dresco comienza su obra en Italia.

Año 1912. — El 31 de enero se disuelve la Comisión del Centenario. El Ministerio de Obras Públicas toma a su cargo todo lo relativo al monumento.

Año 1913. — El 1º de enero el escultor Dresco, entregado con entusiasmo artístico a su obra magna, remite a la Dirección General de Arquitectura las fotografías de los primeros grupos ejecutados. En agosto del mismo año la Dirección precitada resuelve introducir modificaciones en la parte arquitectónica.

Año 1914. — El 21 de abril el artista remite a la Dirección de Arquitectura nuevas fotografías de toda la parte escultórica. El 5 de junio la Junta Asesora aprueba y acepta esos trabajos. Inmediatamente, este mismo año, el escultor hace fundir en bronce los dos primeros grupos escultóricos, de cinco figuras cada uno.

Año 1915. — Queda paralizada la fundición de los demás grupos del monumento, en virtud de que todas las fábricas para fundir metales que hay en Italia se destinan a la fabricación de cañones. Los italianos han entrado en la guerra.

Año 1919. — El Gobierno argentino obtiene autorización para que el gobierno italiano permita continuar la fundición paralizada. El escultor Dresco activa la obra, trabajando de día y de noche.

Año 1921. — En julio llegan a Buenos Aires los bronces. Son depositados en una fundición para los trabajos suplementarios.

A partir de 1921, el Gobierno se olvida del monumento. El escultor Dresco, que ha venido a Buenos Aires con las piezas fundidas para completar el monumento en su parte arquitectónica, no consigue que se le pague lo que se le debe. Se hinchan expedientes voluminosos; se acuerda un aumento de ochenta mil pesos, que no se paga nunca; se hace ir al artista cien veces a la Casa de Gobierno; se le hace volver como si fuera un pobre buscaempleos; el presidente Alvear le da su palabra de honor de ocuparse del asunto, y cumple su palabra; habla con sus ministros; habla con ellos de la necesidad de pagar la deuda que el país tiene con la Madre Patria; pero, los ministros son ministros y dependen de la Cámara; la Cámara debe resolver; sin embargo, no puede porque los señores diputados necesitan tiempo para buscar en el diccionario lunfardo adjetivos con que condecorarse... Han pasado así los años 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, y ya se nos va de los dedos 1926, sin que el escultor Dresco consiga poner en pie el monumento, y cobrar lo suyo.

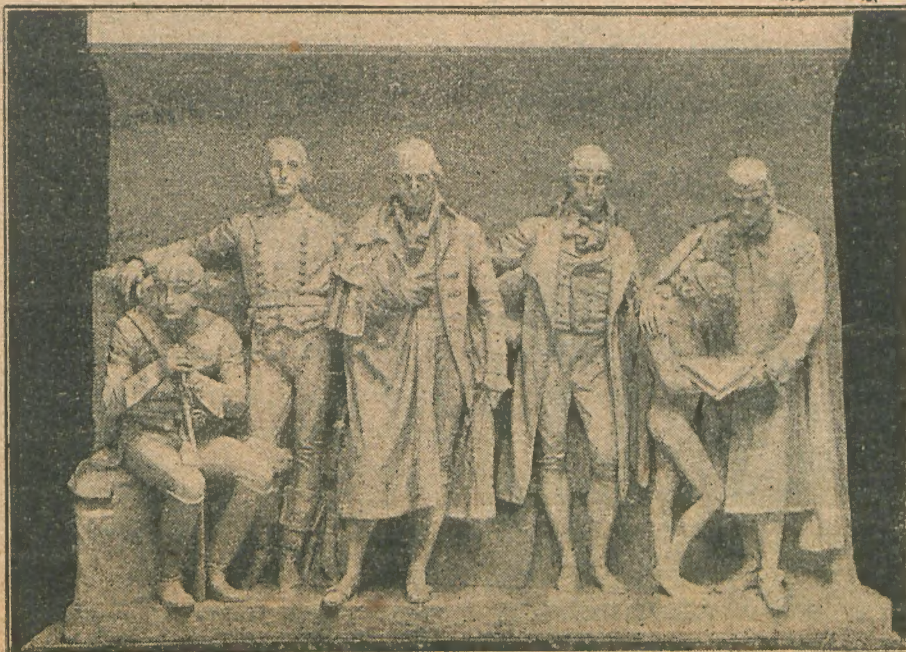
Entretanto, los criollos, que hace diez y seis años prometimos un homenaje en bronce dedicado a los españoles de la colonización, nos estremecemos de vergüenza. Engañamos a España brindándole ese monumento. España retribuyó nuestra promesa con una realidad. Y ahora... ¡Es el viejo cuento del tío!

Ahora, he visitado el monumento de los españoles, en la avenida Alvear. Mientras lo contemplaba de cerca, pude observar que la mano inocente de un niño ha dejando escritas con carbón cuatro palabras simbólicas. Quizás el niño aprendió esas cuatro palabras en el tranvía o en el alma irónica de Jacinto Benavente. El niño ha escrito:

—*Se ruega no fumar.*



Este es el monumento que hemos ofrecido a los españoles: su basamento está constituído con todos los contratos, expedientes, notas y proyectos inútiles que se originaron desde 1910 hasta la fecha. Sobre esa montaña de papel está el escultor Dresco, a quien se le debe gran parte de su labor comenzada..., y que tal vez nunca se terminará



Hace diez y seis años que se comenzó el monumento en homenaje de los españoles de la colonización. Por negligencia del Gobierno, sólo estas figuras de bronce es lo que se ha hecho, y para mayor escarnio, permanecen olvidadas en una fundición de la calle Triunvirato, cerca de la Chacarita...

FOTO SUVÁ

Los encantos de la mujer

Por JUAN GUALBERTO MOLINA

LOS OJOS

El alma de la mujer es un misterio encantador. No se necesita ser psicólogo para decir semejantes palabras.

Y el encanto del femenil misterio espiritual está en la emoción. En ésta palpita la vida profunda. Y de todas las partes expresivas del rostro de la mujer, los ojos son los que mejor traducen la emoción. Por eso, por ser sabios traductores de emoción, todos los ojos femeninos son fascinantes. Porque en la emoción vive el alma; porque la vida del alma es un arcano, una quisicosa de interés eterno...

Los ojos de la mujer valen por la emoción que los enciende. Y para descubrir en las pupilas la chispa emocional hay que saber mirarlas.

La emoción, que es profunda vida espiritual, que es arcano de agitaciones íntimas, al reflejarse en las femeniles pupilas, ¿no da a éstas irresistible poder de atracción, de atracción de abismo?... Yo creo que sí. En la emoción de las pupilas femeninas, húmedas, luminosas e inquietas, el hombre ve fulgurar la vida misteriosa y honda. Y la humana razón, por naturaleza, es insaciable y quiere saber siempre el porqué de las cosas. De aquí que el profundo misterio animado en la emoción de los ojos mujeriles, excite a la razón, la estimule, la encienda, la inspire... Ante esto, ¿sería dislate decir que muchas de las grandiosas creaciones del cerebro humano se deben, en parte, a la estimuladora y decisiva influencia de unos ojos de mujer? No, porque todo lo grande es consecuencia del talento y la voluntad aguijoneados por una fuerza superior e incontrastable. Y una partícula de esa fuerza está hecha de alma de mujer.

Estudia bien el diverso lenguaje de los ojos femeninos, ausculta la emoción que asoma a ellos, y no serás psicólogo, por cierto; pero... conocerás el alma de la mujer — criatura simple y compleja a la vez, — más, mucho más de lo que la conocen algunos de esos ilustres varones metafísicos...

LA BOCA

Mirar la boca de una mujer joven y pensar en el beso, son cosas que suceden, a veces, simultáneamente. Porque la boca, en la mujer lozana, más que para cualquier función, está hecha para besar, pero para besar encendida en fuego de amor... Esta afirmación quizá provoque el enojo intrascendente de algunos fisiólogos. Mas no importa.

En la mujer fresca, la boca, como parte del canal digestivo, no tiene más importancia que la que le atribuye la fisiología. En cambio, en el amor, adquiere su verdadera significación funcional y creadora; porque los besos amorosos son casi siempre dulces prolegómenos de la fecundidad de las entrañas. El clavel labial es el arma húmeda y roja de Cupido diabólico y eterno.

En el beso de amor palpitan ansias ocultas, estremecimientos recónditos del ser, orígenes de nueva vida... Y esta palpitación emocionada es mordida por los labios, en la turbadora ebriedad del ósculo inefable... "Los besos de amores han creado los mundos", dice el místico poeta mejicano.

Boca fresca de mujer: te valoras con gloria en el arrebatado beso de amor. Tus labios de grana, cuando besan singularmente, queman y se estremecen con el aliento vital de algo nuevo... No obstante todo lo que se diga en contra, eres más, mucho más del amor que de la fisiología...

Para tener salud

La comida sea tu criada y no tu ama.
Es el combustible de tu máquina.
Aprende a comprarla y guísala bien.
El hambre es la mejor salsa.
Cuanto más sencilla es la comida, mejor.
Cada manjar afecta a todo el cuerpo.
Abstente de caprichos en las comidas.

Renovación del cutis por absorción

(Del "Woman's Magazine")

Si su cutis está desfigurado por manchas, palidez, barrillos, pecas, etc., de nada sirve que use Vd. polvos, pinturas, cremas u otros ingredientes. Tales imperfecciones no desaparecerán y con el uso de materias nocivas sólo conseguirá desfigurarse un poco más. Lo mejor es quitar el cutis mismo con todos sus defectos y para ello basta comprar cera pura mercolizada que se extiende por el rostro todas las noches lo mismo que si fuera cold cream, quitándola por la mañana con un poco de agua caliente. La cera mercolizada absorbe el velo mortecino en pequeñas partículas, de manera que nadie puede notar que está Vd. arreglándose la cara, a no ser por el resultado que es realmente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis lozano y hermoso.

Para obtener bienestar

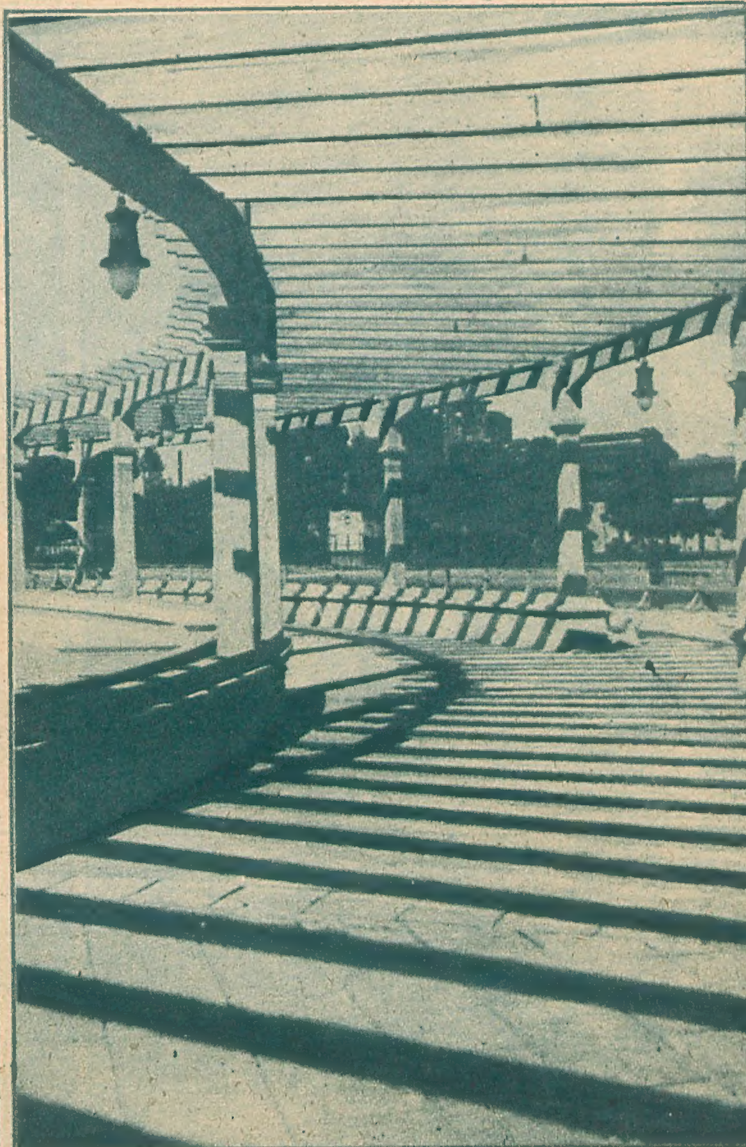
Con acepción general, la propagación de las enfermedades del estómago obedece a la adulteración de los alimentos y al abuso de las fuerzas digestivas.

Se dice: "Tengo buen estómago", cuando las digestiones son normales, a pesar de los malos alimentos, o de los excesos en los buenos. Un buen estómago equivale a la alegría, a la salud y al bienestar. Para los que sufren de molestias del estómago podemos señalar a su consideración los resultados que se obtienen con el bicarbonato catálico, del que basta tomar un cuarto o media cucharadita para dominar cualquier molestia del tubo digestivo. El bicarbonato catálico se consigue en cualquier farmacia.

Nuestro Balneario Municipal



PRONTO SE INAUGURARÁ la temporada veraniega del Balneario Municipal, al propio tiempo que se librará al público la cómoda explanada que ha hecho desaparecer la fea empalizada que se ve en esta fotografía. Los trozos de madera flotantes eran un peligro para los niños y hasta para los mismos bañistas



ESTE AÑO TENDRÁ MÁS ATRACTIVO el popular paseo con las obras que se han hecho, especialmente esta hermosa pérgola que une al Balneario con la avenida Costanera



CON MÁS FRECUENCIA se verán esta temporada graciosos grupos femeninos como éste, que pondrán una nota de distinción y simpatía en el ambiente



COMPLETAMENTE transformada está esta parte del Balneario, donde antes se levantaban maderas viejas y carcomidas, que tan feo aspecto daban al paseo

FOTO CARADA Y LOUZÁN



LA UNICA CARRERA DE CABALLOS en Inglaterra donde se admiten jockeys femeninos es la de Newmarket, que se efectuó por primera vez en el año 1665. La señorita Joel, con el caballo "Hogier", se clasificó segunda este año, venciendo a muchos jockeys avezados

FOTO SPORT Y GENERAL



ALGUNAS DE LAS SEÑORITAS que se presentaron vistiendo pintorescos kimonos en la original fiesta japonesa organizada por el Círculo Trianón



CONCURRENTES A LA REUNIÓN SOCIAL efectuada por el Círculo de Damas Sirio Libanesas, cuya comisión preside la señora Ema Suaya del Azar



FESTEJANDO LOS ÉXITOS DEL AÑO, el Club Argentino de Mujeres dió en su local la última comida de la temporada. A los postres se desarrolló un ameno programa literario y artístico

FOTO LOUZAN



CELEBRANDO EL ENLACE DEL PRÍNCIPE LEOPOLDO de Bélgica, el Círculo Belga realizó un concierto y baile en los salones de la institución

FOTO GONZÁLEZ ARRILI

Notas gráficas del deporte europeo





ENORME MUC[redacted]
DUMBRE ro[redacted]
ganador B[redacted]
minar la m[redacted]
por la que o[redacted]
la Copa Vic[redacted]
Llevado por [redacted]
sus admirador[redacted]
triunfador s[redacted]
abre paso en[redacted]
tre la multitu[redacted]



TOMMY MIL[redacted]
GAN es uno de [redacted]
boxeadores brit[redacted]
cos que más di[redacted]
me..te sostiene[redacted]
pasado esplendo[redacted]
pugilismo ingl[redacted]
en decaden[redacted]



POR TERCERA VEZ ha ganado W. F. Baker la gran marcha a pie que anualmente se realiza entre Brighton y Londres. El ganador en pleno desarrollo de la prueba



D. PAVESI, de la Unione Sportiva Italiana, se clasificó segundo en la marcha a pie del Surrey Walking Club de Inglaterra, dando pruebas de gran resistencia física



EN BRILLANTE ESTILO ganó la señorita V. Courtney la carrera de cien yardas en el torneo femenino patrocinado por el London Olympiades Athletic Club de Inglaterra. Ocupó el segundo puesto la señorita Phyllis Green. Ambas son famosas corredoras británicas

FOTO SPORT Y GENERAL



Payaguá

Por **Héctor Pedro Blomberg**

La canoa, cargada de cañas de tacuara, encalló en costa baja y arenosa. Dos peones saltaron a tierra. Eran de una estancia vecina.

Apenas pisaron tierra, el llanto quejumbroso de un niño hirió sus oídos. Pusiéronse a buscar entre las plantas acuáticas que se amontonaban al pie de la barranca. Allí encontraron a un niño de pocos meses, un diminuto y horrible Moisés indio. Se lo llevaron a la estancia, tendido sobre un haz de tacuaras, una tosca y pequeña camilla, que colocaron sobre un carro abierto tirado por dos bueyes.

Allí lo dejara, las horas antes, la tribu payaguá que llegara a esa ribera del Paraguay a celebrar una de sus periódicas orgías de alcohol.

El indiecito fué enviado por la dueña de la estancia, una señora de Asunción, a la servidumbre. Era el día de San Romualdo; y se le dió ese nombre, abreviado, según la costumbre guaraní, hasta convertirlo en Romú.

Allí creció Romú, entre la indiferencia bondadosa de los hombres y las mujeres, vigoroso, tranquilo, grotescamente feo. Ninguna de las mujeres que criaban quiso amamantarlo, porque decían que tenía "olor a indio", y el niño tuvo por nodriza una cabra.

Bajo, rechoncho, de cabeza abultada, con los pómulos salientes y la piel del color del tabaco, era verdadero payaguá, un descendiente puro de la raza famosa y envilecida de las selvas.

Adheríase el pequeño a todos los grupos que iban a pescar, a cazar, a carnear o a labrar la tierra. Cuando caían las lluvias, se quedaba en los galpones o en los ranchos, y allí veía cocinar, pisar el maíz, tejer la paja y el mimbre.

Andaba desnudo siempre. Arrojaba los trapos que le ponían las mujeres, y era silencioso, taciturno, pacífico.

Romú cumplió siete años. Era ya un indiecito barrigón, fuerte como un puma, y más horrible que nunca.

Un día desapareció de la estancia. Se le llamó y se le buscó en vano durante muchos días. Después todos le olvidaron.

Tres meses más tarde, unos peones que habían ido a cortar cañas en una isla del centro del río encontraron a Romú en la costa opuesta, frente al Chaco. Estaba pescando tranquilamente. Tenía su honda de cuero de carpincho, un cuchillito que llevara de la estancia y un aparejo de pescar. Con estas herramientas y armas, el Robinson Crusoe de siete años había vivido tranquilo, procurándose su alimento, defendiéndose de las víboras, en una isla del río Paraguay, durante tres meses.

El río y el monte eran su despensa; cruzaba a nado la corriente para ir al monte en busca de huevos, frutas, miel y perdices, que llevaba atados al cuello, dentro de calabazas vaciadas y secadas al sol.

Los sauces le servían de techo y atalaya; desde lo alto del ramaje veía pasar los buques blancos, las barcazas y las canoas llenas de naranjas y de cueros, y los camalotes que arrastraba la corriente.

Un pontonero que pasaba por allí periódicamente lo invitó a irse con él, río abajo, pero el pequeño payaguá rehusó el ofrecimiento. Negóse también a regresar a la estancia, donde nunca le faltó nada.



Héctor Pedro Blomberg, autor del libro "Los pájaros que lloran", recientemente aparecido

Al partir de aquélla, se apropió de una piragüita que encalló en una punta de la isla; la calafateó con paja, limo y resina, y se dispuso a realizar sus incursiones a lo largo del río natal, cuya corriente le hablaba con las voces misteriosas y seculares de su raza. Al pie de los sauces tenía un pequeño cobertizo de cañas atadas con isipós, un fogón de arena endurecida, asadores de palo aguzados a cuchillo, y unos cuantos rústicos sombreros de paja brava.

Llegada la estación de las lluvias, aceptó el regalo de un poncho que le enviaron de la estancia, y dormía en las ramas hospitalarias de los sauces, como un pájaro de la selva.

Pasaron los meses, se sucedieron las estaciones. Y otro día, el pequeño payaguá que no había querido civilizarse, desapareció de su isla. La piragüita, quilla arriba, se balanceaba entre el juncal. Intactos, clavados en sus asadores de palo, los peones vieron un pescado asado y una perdiz fresca.

Se le buscó nuevamente, como tres años antes. Pero esta vez Romú había desaparecido para siempre. Después de una prolongada sequía y una gran bajante, las lluvias habían sido torrenciales y las crecientes extraordinarias.

Los peones se encogieron de hombros.

—Se lo habrán comido los yaguaretés —dijo uno.

—O se habrá ahogado en la creciente —opinó otro.

Y un tercero murmuró:

—¡Qué se va a ahogar un indio!... Se ha ido con su tribu, allá en el fondo del Chaco. Los payaguás son así...

Información gráfica del interior





A OCHENTA Y OCHO ALUMNOS atiende la maestra C. Buteri Rolandi, de la Escuela Nacional Nº 239, en Totoras (provincia de Santa Fe). En esta fotografía se ve a la laboriosa educadora rodeada de las niñas y niños a quienes beneficia con la enseñanza primaria

FOTO BERTOTTI



EN EL TEATRO COLÓN de Rosario se realizó un festival a beneficio de la Escuela Normal de Maestras Nº 3. Estas niñas interpretaron el cuadro "El Ruiseñor y la Rosa"

FOTO MARTÍN



CON MUCHO ENTUSIASMO celebró la colectividad italiana de Rosario el octavo aniversario de Vittorio Véneto. Público que concurrió a la fiesta en la Escuela Dante Alighieri

FOTO MARTÍN



CENTENARIO de la primera escuela fundada por Sarmiento, en San Francisco del Monte de Oro (San Luis). Comisión organizadora de los festejos que se desarrollaron en esa localidad

FOTO LA VÍA



EN NOMBRE DE LA JUVENTUD PUNTANA, el señor Dubois Rodríguez hizo entrega de una placa conmemorativa a la Municipalidad de San Francisco del Monte de Oro, con motivo del centenario de la escuela fundada por Sarmiento

FOTO LA VÍA



ÚLTIMAMENTE SE REALIZÓ UNA NUEVA VISITA DE CÁRCELES en Rosario, la cual fué presidida por el fiscal doctor José M. Street

FOTO MARTÍN

La más grande rival

Por Juan Toral

Para una mujer enamorada, la Ciencia puede ser su peor rival, como le acontece a la Ernestina de este cuento, en el cual luchan el Amor y la Ciencia, que es como decir que bregan el sentimiento y la razón, la fe y la verdad, la cabeza que piensa y el corazón que sólo sabe sentir...

CHISPORROTEABAN en la chimenea los resecos leños, y el resplandor rojizo de las llamas iluminaba el rostro de Federico, quien, sentado al lado de aquélla, con los brazos apoyados sobre las rodillas y la cabeza sobre las manos, parecía sumido en abstracción profunda, de la que sólo le sacaba un débil quejido que, de cuando en cuando, salía de la inmediata alcoba, sacudiéndoles los nervios con movimientos espamódicos.

Tres meses habían transcurrido desde que Federico, creyendo realizar dorados sueños de amor, se había desposado con Ernestina, y el recuerdo del aquel venturoso día, contrastando con el dolor presente, llenábale el alma de una tristeza inconsolable, que a veces se convertía en loca desesperación.

Las eminencias médicas estudiaban diariamente el estado de la enferma; la sujetaban a minuciosos reconocimientos que ruborizaban a la pobre Ernestina, quien tenía que revestirse, para sufrirlos, de toda su voluntad y resignación, y llevar a su alma la esperanza de un restablecimiento próximo, y con él la alegría de Federico y la suya, la resurrección al amor y a la vida.

Federico presenciaba aquellos reconocimientos con dolorosa ansiedad, nervioso, temblón, con la sangre paralizada, con todo su ser pendiente de los gestos y de las miradas de aquellos hombres, cuyo pensamiento hubiera querido penetrar; y después, cuando los doctores discutían gravemente acerca de las observaciones que cada uno había hecho, le entraban angustias de muerte, y pateaba de rabia y de dolor, ante el lenguaje de la ciencia, cuyo alcance no podía comprender. Escuchaba con atención, y si las palabras de uno le parecían fatídicos vaticinios, las de otro le traían un poco de esperanza, desvanecida pronto por las de un tercero en discordia; pero aquellos hombres nunca concretaban sus juicios; las interrogaciones sólo obtenían respuestas ambiguas, y a decir verdad, Federico temblaba ante una categórica.

Un pensamiento iluminó momentáneamente la mente de Federico como relámpago la obscuridad de noche tormentosa; pero volvió a pasar una y otra vez, hasta que se convirtió en luz fija que alumbraba tenuemente espacios de esperanza. Su razón se resistía a la empresa; su corazón le alentaba; era una hoja en la que por un lado se leía "no hay remedio", y por el otro "puede ser"; y como cuando se acaban las probabilidades y la razón pronuncia su último juicio, el hombre se entrega a los presentimientos, a esa fe de los deseos que lleva a sus oídos vagos ecos de una felicidad misteriosa que le llama desde lejos, Federico cerró los ojos, y... determinó hacerse médico. A ello dedicaría todas las energías de su voluntad, toda la savia de su inteligencia, los instantes todos de su vida; estudiaría mucho, pediría exámenes extraordinarios, y llegaría a tiempo, ya que la enfermedad de Ernestina era de larga duración. Entonces, dedicado únicamente a la curación de su pobre enferma, siguiendo cuidadosamente el proceso del mal, encontraría las causas, las atacaría certeramente, y Ernestina sanaría por virtud de su ciencia y de su amor. Una punzada dolorosa cortó las risueñas divagaciones de Federico: ¿Y si en vez de encontrar medios de curación descubría los síntomas de una enfermedad incurable? "Entonces, pensó Federico, ¡nada!" Y sus piernas se doblaron desfallecidas como si el mundo se hubiese desplomado sobre su cabeza.

II

QUERER es poder: Federico quiso, y pudo; muy pronto salió del pelotón de los adocenados para formar en la fila de distinguidos primero y capitanearla después. No hay para qué decir que Federico se dedicaba a estudiar con especialidad la enfermedades de la mujer, y que apenas fué penetrando en la ciencia de Hipócrates empezó a intervenir en las consultas que celebraban los médicos de Ernestina, intervención de poca eficacia, pues que los sabios y renombrados doctores escuchaban con sonrisa despreciativa las observaciones y diagnósticos del modesto estudiante de Medicina, refutadas siempre con cuatro palabras de aquéllos. Y Federico volvía al yunque, al estudio, devorado por la impaciencia. ¡Oh! ¡Si él pudiera recetar! ¡Si él pudiera operar!... Tenía ya casi el convencimiento de que *aquello* era histerismo por lesión orgánica. Era preciso llegar pronto.

¡Con cuánta impaciencia y fe esperaba la pobre Ernestina aquel venturoso día! Estaba segura de que Federico valía mucho más que sus médicos, vería lo que ellos no vieron, y allí donde no pudiera llegar la ciencia, llegaría el amor con sus maravillosas intuiciones; y era, además, cosa lógica para ella que si él leía en su pensamiento y penetraba en lo más recóndito de su alma, del mismo modo debía conocer palmo a palmo su organismo. Aquella fe misteriosa y absurda, como todas, y como todas bienhechora y dominante, fué apoderándose de todo su ser y envolviéndola por completo en la sutilísima red de su mentira.

III

LLEGÓ el día a un mismo tiempo deseado y temido; el estudiante de Medicina era ya doctor, y el doctor había reunido en su casa a varios compañeros, entre los cuales estaban los médicos de Ernestina, para celebrar con ellos una detenida consulta. Manifestóles su opinión, y terminó anunciándoles que bajo su exclusiva responsabilidad ante la ciencia y ante Dios, iba a operar a Ernestina. Uno solo de los médicos que asistían a la consulta estuvo conforme con Federico; los demás se retiraron cortésmente.

Con voluntad firmísima que allanaba todos los obstáculos, sobreponiéndose a su dolor, y con la serenidad del que sólo tiene una solución y la pone en práctica, Federico preparó todas las cosas para la arriesgada operación que había de curar a Ernestina... o la mataría.

....

Intensamente pálido, pero con pulso firme, terminó la operación; curó la herida que su propia mano había abierto en aquella carne adorada; miró el rostro cadavérico de Ernestina, a quien el cloroformo había sumido en una muerte anticipada; besó su frente, y entonces, perdida aquella tensión nerviosa que le había tenido insensible ocho días, se sintió desfallecer, agarróse al compañero que le había auxiliado en la operación, y rompió a gritar y a llorar en una fuerte crisis de sus nervios.

—NO LO DUDES, FEDERICO; HA SIDO TU AMOR Y NO TU CIENCIA EL QUE HA TRIUNFADO DE LA MUERTE.

IV

LA savia subía por las resecas ramas, rompiendo en tiernos y jugosos brotes; los gérmenes de la vida se estremecían al venir a la luz; un viento de juventud cargado de aromas mecía suavemente las hojas nuevas; la Naturaleza se despertaba en misterioso *crescendo* que terminaba en una sublime nota de amor.

Ernestina estaba curada; la sangre corría por sus venas, acelerando los movimientos de su corazón y poblando su cerebro de ilusiones y deseos; en su organismo se desbordaba la vida y en su alma el amor.

Federico también había cambiado; su ingenuidad se convirtió en ironía; su buen humor en melancólica tristeza. ¡No parecía sino que al soplo de la ciencia habían levantado el vuelo todas las ilusiones de su alma, como tímidas aves que huyen en bandada del frondoso árbol al más leve ruido.

—No lo dudes, Federico; ha sido tu amor y no tu ciencia el que ha triunfado de la muerte. ¡Qué sabe la ciencia de esas cosas! La ciencia ha fracasado en mis anteriores médicos, bien sabios, por cierto.

—¡Ah, mi querida Ernestina, qué fácil es para ti abdicar de la razón! Si yo no fuera médico, tal vez creyese como tú; pero, como tú, estaría equivocado; mi cariño hacia ti era tan inmenso antes de estudiar medicina como después, y, sin embargo, entonces no pude curarte y ahora te he curado. Ha sido, pues, la ciencia y no el amor la que ha triunfado de la muerte.

(Continúa en la pág. 28)



CON MOTIVO DE HABER SIDO NOMBRADO Contador Mayor de la Nación, sus colegas y amigos ofrecieron una demostración al doctor Santiago B. Zaccheo. Cabecera del banquete

FOTO LOUZÁN



PARA QUE REPRESENTE A LOS AUTORES en el jurado del Concurso Literario Municipal de este año, fué nombrado, por gran mayoría de votos, el conocido escritor Alfredo A. Bianchi

FOTO PASCALE



VISITARON LA BASE NAVAL de Río Santiago el Ministro de Marina y el Gobernador de la provincia de Buenos Aires, a quienes se ve aquí pasando revista a los cadetes de la Escuela Naval

FOTO ALFREDO MARTÍN



TUVO A SU CARGO el doctor Fernando Márquez Miranda, en la velada en homenaje a Ingenieros, el discurso elogioso de la obra del gran escritor desaparecido

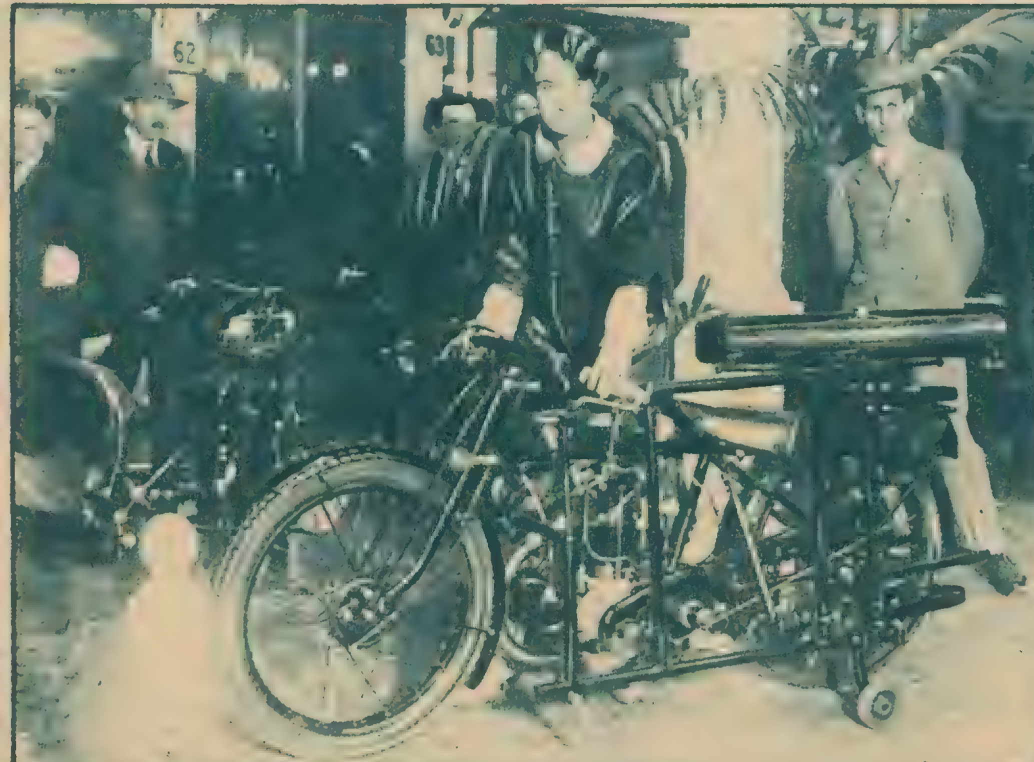
FOTO GONZÁLEZ ARRILI



CONMEMORANDO EL PRIMER ANIVERSARIO de la muerte de José Ingenieros, la asociación cultural que lleva su nombre efectuó una velada que alcanzó grandes proporciones. Parte de la concurrencia que asistió al acto

FOTO GONZÁLEZ ARRILI



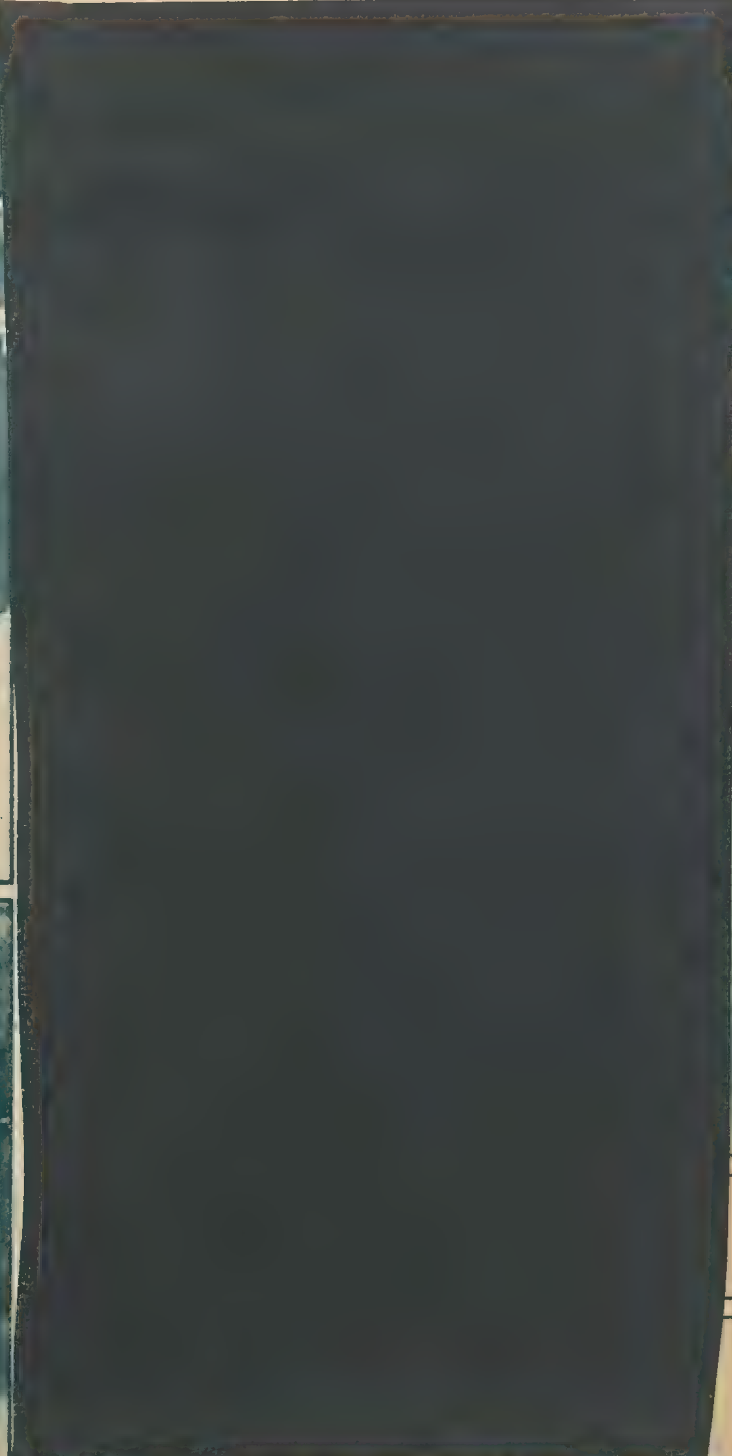


A LA MEMORIA del fundador de la Escuela Industrial de la Nación, ingeniero Otto Krause, se inauguró un busto, a cuyo acto asistieron los ministros de Marina, de Relaciones Exteriores, de Instrucción Pública, de Agricultura y del Interior, además de la viuda e hija del fundador de la escuela mencionada

GRAN CONCURRENCIA desfiló por la Exposición Anual de Bicicletas y Motocicletas en Olympia (Londres). Por primera vez se vieron vendedoras que hicieron funcionar las máquinas expuestas. He aquí una con un nuevo modelo de sidecar



AL EX DIRECTOR de la Dirección General de Arquitectura del Consejo Nacional de Educación, señor Juan Waldorp, le fué ofrecida una demostración de aprecio por el personal de la mencionada Dirección, entregándosele un pergamino



[redacted]



CLARA GONZÁLEZ, simpática tiple de revistas nacionales que actúa con buen éxito en uno de los teatros del centro



MUY DIGNA DE APLAUSO es la obra que viene realizando entre nosotros la Asociación Cristiana de Jóvenes, con torneos atléticos, conferencias y audiciones artísticas. Estos jóvenes y niños participaron del Campeonato de Natación Anual de Cadetes, que se efectuó bajo el patrocinio de la asociación



POR PRIMERA VEZ se ha efectuado una ceremonia nupcial en esperanto, el idioma internacional. Los esperantistas son la señorita Muzza Schonau y el abogado doctor Jackson, de Londres, quienes tuvieron, además, la ocurrencia de alquilar un ómnibus vulgar para trasladarse desde la iglesia al hotel con el cortejo



ACABA DE CONSTITUIRSE el Partido Nacional Uruguayo en nuestra capital, para intervenir en la próxima campaña presidencial. Miembros de la comisión provisional, compuesta por caballeros uruguayos



NADA MENOS que a los noventa años se le ocurrió a la señora Ana Salomón hacer un viaje en aeroplano. Es de Auburn (Estados Unidos), y dijo que con el vuelo realizado se ha cumplido la ambición más grande de su larga vida

FOTO PRESS-PHOTO, SPORT Y GENERAL, LOUZÁN Y GARADA

Una libra esterlina de premio

al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

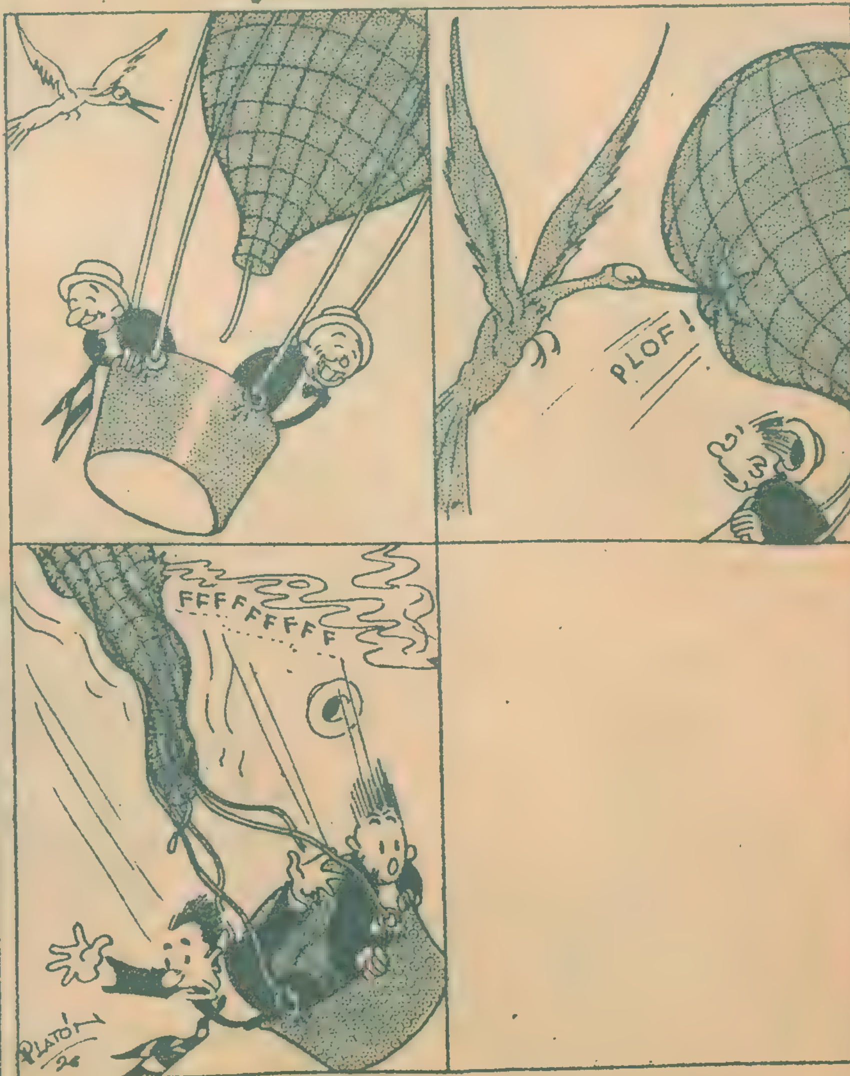
Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos a la Sección

¿Cómo terminará esto?

"MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Bs. Aires.

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 6** deberán ser enviados antes del 22 de diciembre y el resultado se publicará en el número del 29 del mismo mes. El autor del **TRABAJO PREMIADO**, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARÁ ESTO?



CONCURSO Nº 6

Nombre del remitente..............................

Domicilio..............................

Para reír

EL RÉGIMEN SECO

Un extranjero, hallándose en Nueva York, y sabiendo que en territorio norteamericano rige de ha tiempo la ley seca, dice a un natural del país, habitante de la gran ciudad:

—Tengo deseos de tomar un vaso de whisky. ¿Sabría usted decirme dónde podría conseguirlo?

A lo que el otro responde:

—¿Conoce usted Broadway? ¿Conoce la calle 33? ¿Conoce el bar de la "Estrella Polar"? Bueno: ese es el único sitio de Nueva York donde no podrá conseguirlo.

DIFERENCIA

—¿Qué diferencia hay entre el primero y el último amor?

—Que siempre se cree que el primero será el último, y se tiene la ilusión de que el último es el primero.

RECIPROCIDAD

La señora. — Si no se va, llamaré a mi marido.

El mendigo. — ¡Ah, sí! Lo conozco. Es el que me dijo la vez pasada que si no me iba la llamaría a usted.

VENTAJA COMERCIAL

Comerciante 1º — Seré un gran comerciante, como usted dice, pero en toda mi carrera jamás pasó una mentira por mis labios.

Comerciante 2º — ¿De veras?... Es una ventaja notable hablar por la nariz.

PINTURERÍA

La hermosa señora. — Deseo un abanico que sea muy bonito.

El dependiente de la tienda. — Sí, señora; ¿de qué clase lo quiere?

La hermosa señora. — ¡Oh! Algo que hiciera juego con el color de mi cutis.

El dependiente. — Sí, señora; uno que sea pintado a mano.

Se necesitan muchas bibliotecas al aire libre



EN VEZ DE DESTROZAR LOS ÁRBOLES o dedicarse a otras peores travesuras, estos niños del parque Lezama se recrean e instruyen a la vez hojeando libros y colecciones de revistas. Si en cada parque hubiera una biblioteca así, se haría más por la cultura del niño que con todos los congresos y conferencias que se realizan a menudo



UN ANIMADO GRUPO DE LECTORES distrayéndose con una colección de MUNDO ARGENTINO, su revista predilecta

En algunos parques y jardines públicos de la metrópoli existe una pequeña biblioteca al aire libre, de cuyos beneficios pueden participar gratuitamente cuantos lo deseen. Hay personas que jamás abren un libro en una biblioteca cerrada, pero que leen con gusto unas páginas a la sombra de un árbol, respirando aire sano. Por eso hay necesidad de que se creen más "bibliotecas abiertas", las que, sobre todo, vendrán a beneficiar a los muchos niños que pasan sus ratos de ocio en el parque o plaza cercanos.

FOTO LOUZÁN



HE AQUÍ EL MUEBLE que guarda los volúmenes. Los lectorcitos eligen en sus estantes el libro que desean. ¿Julio Verne o Emilio Salgari?

ESTA SEÑORA ES LA ENCARGADA de cuidar la biblioteca del parque Lezama, cuya tarea es la de vigilar a los lectorcitos



¿Sabe usted...

— cómo eran las primitivas naranjas?
— que existe una máquina para medir los besos?
— cuáles ríos se hielan hasta el fondo?
— cuál es la arena más seca que se conoce?
— cuánto mide la boca de la ballena?
— dónde hubo una invasión de abejas a una confitería?

Un profesor de Universidad de los Estados Unidos opina que antes de colocarse dentadura postiza, es necesario que el paciente se haga revisar por un médico y un dentista, y luego estos dos celebren consulta.

Habiendo perdido todos los dientes, un alemán ejercitó de tal manera sus encías que consiguió hacerles adquirir una fuerza sorprendente. Con ellas come perfectamente sin ninguna dificultad, y hasta puede partir una nuez entre ellas.

Hace algún tiempo, un enjambre de abejas invadió una de las confiterías de París y asaltó las estanterías y mesas cargadas de dulces y bombones. Clientes y dependientes huyeron para librarse de los aguijones de las abejas furiosas. Durante tres horas los insectos fueron dueños del local, realizando el gran festín de su vida.

La vuelta del candelero. — No hace mucho se vendió en Londres una colección de candeleros por la bonita suma de 11.523 libras esterlinas. No se trata de candeleros extraordinarios, hechos de materias preciosas. Los vendidos son magníficos candeleros de tipos diversos, es verdad, pero cuya serie se encontraba todavía en abundancia, hace medio siglo en casa de todos los comerciantes en artículos de luminaria. Es que la electricidad mató la bujía y enrareció el candelero a tal punto que ha venido a ser un objeto imposible de encontrar. El candelero ha conquistado el corazón de los coleccionistas, por tal motivo, como lo demuestra la venta de Londres.

Durante varios meses al año algunos grandes ríos de Siberia se hielan hasta el fondo. Los peces aprisionados entre el hielo recobran su vitalidad cuando viene el deshielo.

Las islandesas gozan de un privilegio poco común. — El de poder lavar las ropas de uso doméstico en agua caliente, a cualquier hora y en todo tiempo, sin costarles ni un centavo. A poca distancia de la capital de la isla Reikiavic, fluye un río caliente procedente de los célebres geisers o surtidores de agua hirviendo. Por tuberías se conduce el agua a lavaderos donde las mujeres islandesas lavan con toda comodidad y tienden la ropa sobre el pasto.

Los barberos de Suecia usan palanganas en las cuales el cliente se lava la cara, sin que ellos tengan que tocársela. En el fondo de estos recipientes hay un resorte, y al tocarlo salta un manantial de agua limpia que lava perfectamente la cara y se lleva todo el jabón. En muchas ciudades se sigue este ejemplo tan cómodo como higiénico.

La langosta de mar es una verdadera gastrónoma, que elige con todo sibaritismo su comida. Casi no come otra cosa que lenguados y cangrejos vivos. Cuando en un acuario quiere dársele otro cangrejo lo rehusa.

La arena de los desiertos que están situados alrededor de Egipto se hallan tan desprovistas de humedad que los cuerpos de los animales que se cubren con ellas durante algún tiempo se vuelven tan secos como una momia. Aseguran que un hombre levanta fácilmente con una mano el esqueleto de un camello desecado así.

Después de haber pasado una temporada en Londres, la señorita Qui Sing Wong, hija de la República de China, ha resuelto instalar en su tierra un gran instituto de belleza, montado con todos los adelantos de la moderna civilización. Se dedicará, especialmente, al ondulado permanente del cabello, por el sistema eléctrico, lo que no ha de dejar de ser una sorprendente novedad para sus compatriotas, las chinas, que se distinguen por su cabellera excesivamente lacia.

La boca de una ballena plenamente desarrollada mide, abierta, cuatro metros por seis.

Una máquina de medir besos. — Un profesor de California inventó una máquina que llamó "Kisómetro", que traducido en buen castellano significa "Besómetro". Con este instrumento su inventor se propuso medir la intensidad afectiva del beso desde el frío y ceremonioso cambiado como rutinario saludo entre las damas, hasta el apasionado de los enamorados. Si el aparatito se propaga será muy cómico leer al final de las cartas, el envío de besos de tantas o cuantas toneladas.

Sabido es que un tumor en el cerebro produce la idiotez o la muerte. — Los más sabios hombres de ciencia vacilan ante el caso de una operación. Recientemente, un médico del hospital de Hopkins ha descubierto un procedimiento por el cual el aire purificado puede ser introducido en el cerebro, y esto permite determinar exactamente la posición de los tumores. Se ha dado, pues, un gran paso en este terreno.

Se llama oro puro al que no lleva mezcla de ningún otro metal. — Es el oro de 24 quilates, pero, en realidad, no hay oro completamente puro, pues el que así se considera tiene siempre, por lo menos, un cuarto de quilate de otro metal. El número de quilates indica la cantidad de oro. Cuando es menos de 24, lo que falta para ese número es de aleación.

Todas las fórmulas de la coronación de los reyes tienen algo de curioso, pero las que se usan en Oriente superan a todas en esto. El emperador del Japón, al ser coronado, jura que dará buen tiempo a su país siempre que sea preciso, y el cha de Persia se compromete en tan solemne ocasión a no perdonar ningún delito que merezca la última pena.

Las primitivas naranjas eran poco mayores que cerezas y tenían forma de pera.

Es sorprendente la velocidad con que nadan las nutrias bajo el agua. No les adelanta en la carrera ningún pez. En algunos puntos de la India tienen los indígenas nutrias amaestradas para pescar con ellas. Cuando cesan en el trabajo, las atan a una estaca por medio de collares de paja y pronto se acostumbran a estar amarradas.



La Musa Argentina

NO TE IMPACIENTES

No te impacientes, corazón. Espera.
Todo vendrá si ha de venir un día...
¿A qué enfermarte de melancolía,
cuando la vida canta y ríe afuera?

Esta inquietud que así te desespera
no hace más que robarte la alegría
presente. Espera, espera todavía,
poniendo miel sobre la angustia fiera.

Todo vendrá. Aguarda que el destino
venga hasta ti para decirte: "¡Vamos,
no todo será espina en el camino!"

No te impacientes, corazón. Aguarda.
Tendrá tu vida los mejores ramos,
pues la dicha mejor es la que tarda.

LÓPEZ DE MOLINA.

CANCIÓN DEL VENDEDOR

¡Vendo el corazón!
¿Quién lo quiere comprar?...
Es rojo como el coral,
pequeño como un dedal
y más profundo que el mar.

Sin regatear...,
¿cuánto dan por él?...
Lo pueden palpar;
es como un panal
de almíbar y miel.

Si lo llega a comprar
una buena mujer
que llegue a comprender
su manera de ser
y su modo de amar,
un cielo ha de hallar
de dicha y placer.

Nada ha de pedir
y todo lo ha de dar
cuando haya que gozar
o haya que sufrir.
Y nunca ha de dar
por qué de morir.
Y se ha de reír
si lo hacen llorar.

¡Vamos a ver
cuál es la mujer
que en esta ocasión
se va sin comprar!...
¿Cuál es la mujer
que en esta ocasión
se va sin comprar
un buen corazón?

JOSÉ BARCELÓ Y SALGUERO.

VENGANZA

El estrago brutal de la vida
ni destruye mis sanos empeños,
ni interrumpe mis líricos sueños:
mi ilusión no se da por vencida.

En diversos lugares del mundo,
indefenso, sereno, confiado,
sin cesar mi canción he donado,
y con ella mi amor más profundo.

Los cobardes dicterios mezquinos
con que algunos quisieron herirme,
no alcanzaron siquiera a agredirme,
asustando quizá a mis vecinos...

¡Oh la estéril, la pobre perfidia
con que en vano denigran mi nombre!
El poeta es prestigio del hombre
y la burla trasunta la envidia.

No me incumben por eso las burdas
ironías, ni befas, ni insultos,
y, piadoso con esos estultos,
como premio a sus sañas absurdas,

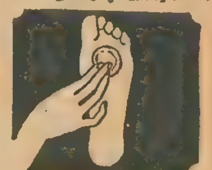
yo les doy, con mi verso, la mano.
Si el renombre conquistan acaso,
y a pesar de su justo fracaso,
ha de ser porque en ello me ufano

al unirlos, en algo, a mi historia...
Es mi norma de noble venganza:
quien su insulto cobarde me lanza,
yo le doy un ascenso a la gloria...

EDUARDO URIBE.







Los éxitos sociales de un empleado de 110 pesos

Por **Roberto Lacourrière**

DECIDIDO Alan Dibb a no tolerar los regañeos de su patrón, un corredor de bolsa de Harrogate, donde trabajaba por el minúsculo sueldo de ciento diez pesos, traducidos a nuestra moneda, resolvió ir a Londres y darse mejor vida. Para ello se embolsó el sueldo de un mes y unas cuantas libras esterlinas que substrajo a su señor padre.

Este pinche de escritorio se ingenió de tal modo que, durante tres meses, alternó con la mejor sociedad londinense; vivió como hombre rico; asistió a grandes fiestas; vistió como el más exigente elegante de Picadilly, y hasta hubo de comprometerse en matrimonio con una niña de la alta sociedad.

Al llegar a Londres se enteró, por uno de los diarios, que la condesa de Ancaster iba a dar en su regia mansión un baile de caridad. Entre las distinguidas matronas que tenían a su cargo la distribución y venta de las entradas estaba lady Fulton, a la cual nuestro amigo Dibb le escribió una atenta misiva pidiéndole una entrada invitación e incluyéndole dos libras esterlinas.



Alan Dibb, que es muy buen mozo, apenas ha cumplido los diez y ocho años, pero representa más. Metido dentro de un bien cortado frac, hizo su aparición en el palacio de los Ancaster, la noche de la fiesta de beneficencia. Decir que nuestro atrevido pinche de escritorio se encontraba allí como gato en casa ajena, no es exagerado. Pero con una audacia admirable, se dirigió a lady Fulton, y aunque jamás la había visto, entabló con ella conversación. Parece que las referencias que ese joven tan buen mozo y tan distinguido hacía respecto a las posesiones de su familia en Escocia, y sobre lo poco que él conocía de Londres, despertaron en lady Fulton una gran simpatía. Además, hay que señalar el hecho de que el muchacho se presentaba usando su segundo apellido. Se hacía llamar Alan Dibb Fife. Como es notorio, existe en Inglaterra la duquesa de Fife, que es, nada menos, que hija del ex rey Eduardo, y a la cual, como quien no quiere la cosa, se refería Alan como "mi prima Luisa".

La noche del baile se hizo amigo de varias personas. Lady Fulton se apresuró a presentarlo.

— El señor de Fife, noble escocés que acaba de llegar a Londres — decía.

Y luego, de acuerdo con las patrañas que Alan le había contado, añadía:

— El señor de Fife se halla muy interesado en cuestiones de caridad y de beneficencia.

Y esta era la mejor de las recomendaciones, porque en ese ambiente la mayoría de las gentes se dedicaba a organizar fiestas, bailes, kermesses y conciertos de beneficencia, de tal manera que viendo en el simpático y distinguido señor de Fife un candidato para comprar entradas, números de tómbolas y otras cositas de orden caritativo, le pedían su dirección, y se proponían cultivar su amistad.

¿Cómo se las arreglaba este muchacho para vivir y conseguir dinero? Pues muy fácilmente. Las gentes tenían mucho gusto en darle crédito, porque, ¿quién va a desconfiar de un pariente de reyes, de un noble señor que posee grandes tierras y un par de castillos en Escocia? Por otra parte, el joven Dibb se había dedicado a cortejar viudas o solteronas. Así se le veía en compañía de matronas distinguidas y algo pasadas de edad. Para ellas la compañía de un joven romántico, emparentado con la familia real, un poco calavera, pero elegante, de finos modales y bien hablado, era inapreciable. Así, más de una vez, fueron las viejas damas las que pagaron por la cena, por el almuerzo o por el te. Porque Alan, que ya no tenía un medio, ni quien se los prestara — porque había sableado a medio mundo, — pretendía haberse olvidado la cartera.

Su última aventura, que produjo su derrumbamiento social, se produjo por propia imprudencia. Lady Strabolgi deseaba alquilar su lujoso departamento en Cumberland Place, en Londres, pues en esa época residía en Herne Bay, una playa de mar. Alan fué a verla, pretextando querer alquilar el departamento.

— Lo único que me impide hacerlo — confesó, compungidamente, Alan — es que me encuentro muy solo.

La baronesa tuvo lástima de este joven. Y como su hijo, que es marino, no volvería hasta un par de meses, le ofreció:

— Véngase usted a vivir aquí, en Herne Bay. Estará más acompañado y más cerca de sus parientes.

La pobre dama también había creído lo del parentesco real, y ¡qué honor para ella, tener de huésped a un primo de reyes!

Alan abusó de tal manera de la hospitalidad de la baronesa, que ésta, ya cansada, se vió obligada a pedirle que se fuera. Pero, como era precisamente en Herne Bay donde Alan había conseguido nuevos amigos, vale decir, nuevos candidatos, se quedó allí, viviendo en el Gran Hotel, donde dió de garantía a la propia baronesa. Ésta, en el colmo de la indignación, fué a buscarlo. Iba dispuesta a desenmascararlo. Al verla llegar, Alan pretendió huir. Mas la distinguida matrona pudo atraparlo de una pierna, y entregarlo a la policía. Pero como la sociedad inglesa tomó este asunto con gran humorismo, no hubo nadie, o nadie se atrevió a denunciar las hazañas del muchacho, el cual ha vuelto al seno de su humilde familia, después de haber recibido de su padre una serie de coscorrones bien escoceses, a juzgar por los chichones que más tarde aparecieron en la cabeza del ex "señor de Fife".

ESCENAS DE LA VIDA GROTESCA

En favor de los pobres de "Villa Equis"

Por **José M. Braña**



CON su cara de bobalicón, don Procopio Tararí desdecía su cualidad de hombre recto. Su sonrisa, una sonrisa de tony viejo, siempre jugueteando en sus labios, era otra razón para no creer en su seriedad. Sin embargo, en un torneo universal de rectitud, a él, a nadie más que a él habría correspondido el primer premio.

Dadas las cualidades de don Procopio, cualquiera creerá que era juez de una Audiencia o fiscal de un tribunal; pero nada más erróneo. Su profesión era la de tendero, pero un tendero muy honrado. Jamás se había atrevido a robar en las medidas de las telas, ni a engañar a las compradoras respecto a su calidad, ni a pedir un solo centavo de más del precio marcado, aprovechando la cara de tonta de la compradora. De haberlo hecho, se hubiera vuelto loco de remordimiento. No obstante, tenía en su negocio dos dependientes muy fieles y muy leales..., dos de esos dependientes que roban cuanto pueden para enriquecer a su patrón.

Don Procopio Tararí estaba casado con una mujer bastante aceptable, y tenía dos hijos: uno de cada sexo. Cansado del tráfago ciudadano, un buen día decidió trasladar su casa a "Villa Equis", un miserable pueblecito del oeste: digo miserable por decir muy pobre. Esto, más que desazonarle, ya que su buen pasar desentonaba con el de la casi totalidad de los vecinos, lo regocijó. Él dejaría muy bien plantado su nombre entre aquellas pobres gentes, a las que protegería de alguna manera. Al efecto, un buen día dijo a doña Pelagia, su consorte:

—¿Qué te parece si organizáramos un festival benéfico en favor de los pobres de "Villa Equis"?

Y doña Pelagia, que no aspiraba a otra cosa que a salir en letras de molde en "La Equis Mayúscula", el periódico local, repuso:

—¡Excelente idea! No puedes negar que eres un hombre ingenioso y altruista. ¿Y cómo será ese festival?

—Verás. Como tú sabes, yo tengo ciertas disposiciones literarias. Tú no eres nada torpe en declamación. Paquito tiene veleidades musicales y Florita una voz de soprano que ya quisieran más de cuatro cantantes. Pues mi propósito es el siguiente: yo escribiré varios monólogos y poesías que tú recitarás; además haré unos cantables que musicará Paquito y que cantará Florita. Para tal audición alquilaremos el salón de actos públicos de "Villa Equis", y digo alquilaremos porque estoy seguro que el amarrete de su dueño no querrá cedérnoslo gratis.

—Encantador propósito el tuyo, marido mío. Manos a la obra.

Tal como lo pensaron lo pusieron en práctica. Al día siguiente, la familia Tararí dió principio a sus tareas artístico-intelectuales. Mientras tanto, "La Equis Mayúscula" hacía una vez más el panegírico del bondadoso y recto y honrado señor Procopio Tararí, y anunciaba el festival que estaba organizando en favor de los pobres de la localidad, a quienes invitaba a inscribirse a tales efectos en un registro "ad-hoc" que se llevaba en casa del filántropo.

De más está decir que casi toda "Villa Equis" se inscribió. Y como don Procopio lo supuso, el dueño del salón de actos públicos del pueblo no quiso rebajar un solo centavo del precio del alquiler, ni tampoco los músicos que debían amenizar la velada, ni quisieron prestar su concurso "desinteresado" algunos artistas de "variétés" sin contrata, a quienes se dirigió en dulces términos, por lo que hubo de decidirse a pagarles cuanto se les antojó pedir.

Pero don Procopio, el hombre recto y optimista, no se desalentó por eso. El propósito de la fiesta era muy altruista y humanitario, y el público prestaría su concurso noblemente, agotando las entradas. Así fué, en efecto. El día de la gran función, en que en primer término debería lucir la familia Tararí sus dotes intelectuales y artísticas, ni quedaba una sola entrada. Los dos dependientes de la tienda se habían encargado de venderlas. A don Procopio no le importó dónde ni validos de qué medios, ya que no sospechaba que pudiera tener relación su obra filantrópica con la procedencia del dinero recolectado. A los pobres, por su parte, les cabía la seguridad de que en esa ocasión sus intereses estaban bien defendidos, porque a don Procopio no se le pegaría un solo centavo de cuantos quedasen, una vez liquidados los gastos. "La Equis Mayúscula" lo hizo constar así en un conceptuoso suelto, que atrajo a los labios de don Procopio su eterna sonrisa.

MEDIA hora antes de levantarse el telón el local estaba completamente lleno de personas. Cuando los Tararí, desde los bastidores del escenario, recorrieron la sala con la vista, se quedaron pasmados. La satisfacción de su éxito pecuniario fué eclipsada inmediatamente por la dolorosa realidad. ¡Resultaba que los contribuyentes a favor de los pobres de "Villa Equis" eran los mismos pobres de la villa, que, por la curiosidad de ver la magnitud del festival, habían adquirido entradas, ignorantes todos de que, casualmente, todos hacían lo mismo!

La velada, sin embargo, no dejó nada que desear. La familia Tararí obtuvo mayor suma de aplausos que "La bella Cocotero", y el ventrílocuo Pategrás, y el parodista Camelú y los excéntricos Malafacha, quienes, en venganza, exigieron el pago de sus honorarios, más los gastos de hotel por tener que pasar la noche en "Villa Equis" a raíz de haber perdido el último tren por haber terminado muy tarde el espectáculo. Y lo mismo ocurrió con los músicos. En cuanto al dueño del salón, por no ser menos que los demás, exigió mayor alquiler por el local, más un suplemento por exceso de corriente eléctrica...

Cuando hizo don Procopio el balance de las entradas y los gastos, ¡horror!, éstos superaban a aquéllas en más de cuatrocientos pesos.

Pero esto no fué todo. Al día siguiente, el espíritu guasón del director de "La Equis Mayúscula" redactó el siguiente suelto dirigido al pueblo: "Realizada la liquidación del festival organizado por el benemérito ciudadano don Procopio Tararí, a beneficio de los pobres de "Villa Equis", resultó un déficit de cuatrocientos cincuenta y tres pesos. Así, pues, los ciento cincuenta y un pobres inscriptos en el registro "ad-hoc" del filántropo deben a éste la suma de tres pesos cada uno..."

Cartas a la novia

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

a los cuidados de uno nuevo empleado.

Hoy, como tantas otras veces, el obrajero sorprende a Mario escribiendo una carta, y dícele bromeando:

— ¡Cómo! ¿Otra vez escribiéndole a la novia?

— A mi madre, don Carlos.

— ¡Cómo me va a hacer creer eso! Sólo a la novia se le escribe con tanta regularidad, y sólo por la novia es capaz un hombre de hacer dos leguas a caballo para que una carta salga en el día.

— Vea, hágame el favor de leer esto.

— No, hombre; usted es muy diablo, pero yo no soy ningún "caído de la cuna"...

— Si no da crédito mi palabra, ¡qué le voy a hacer! — termina Mario, fastidiado. Pero, creyendo que el argumento es convincente, insiste:

— ¿No ha visto que le giro mi sueldo casi íntegro todos los meses?

— ¡Ah! Dinero sí se le envía a la madre, pero nadie pierde el tiempo en escribirle...

— Permítame, don Carlos. Oiga el relato que voy a hacerle.

Le brillan los ojos; está ofendido.

— Yo nací condenado a pasarme la vida tendido en el lecho. Un grave vicio de conformación me impedía caminar. Consistía el defecto en la falta de las cavidades que normalmente tienen los huesos de la cadera y donde juegan los cóndilos superiores de los fémures. Así viví seis años, y ya había muerto mi padre, cuando la santa mujer a quien escribo dos veces por semana, porque mis medios no me permiten tenerla aquí conmigo, esa mujer que languidecía a mi lado sufriendo tanto o más que yo, tuvo noticia de que un famoso cirujano europeo hacía operaciones milagrosas, y quizá consiguiese curarme. Entonces aquella infeliz realizó una verdadera epopeya: cosía día y noche, y, ¡admírese usted!, sin otra ayuda logró reunir el dinero necesario para llevarme a París. Allí la elocuencia de su dolor hizo lo demás. Y cuatro años después gracias al amor de mi madre y a la ciencia de aquel médico sabio, pude regalar mi cochecito de ruedas a otro niño menos dichoso que yo...

AH! ¿Ya está usted aquí? Vea, Mario, hágame el favor, váyase en el automóvil a la estación. Viene una señora inspectora, o cosa así, a visitar la escuela. Póngase a sus órdenes...

— Muy bien.

— Y de paso eché la carta. ¿O no le ha escrito esta vez a la novia?

....

Mario trata de identificar a la persona que espera desde hace unos minutos.

De pronto, el corazón le da un vuelco: palidece y vacila...

¡Es que a dos pasos, sonriente y llorosa, está su madre!

Cuando logra dominar su emoción, va hacia ella, la levanta como a una criatura entre sus brazos robustecidos por un año de labor en el monte y la estrecha contra su corazón.

— ¡Mamá! ¡Mamá!

— ¡Basta, hijo, basta!

— Pero, ¿cómo se ha decidido a venir?

— ¡Ah, en cuanto recibí tu telegrama!

— ¿Qué dice usted? ¿Qué telegrama?

— Éste. Aquí lo tengo.

El joven lo desdobla nerviosamente, y lee: "Cobre cheque y haga viaje. — *Mario.*" — Y agrega: — ¡Ah mamá, mamá! Si usted supiera!...

— ¿Qué cosa, hijo?

— ¡Que yo ni sabía que usted iba a llegar!

— Pero, ¿cómo? ¿Quién me ha mandado entonces el dinero?

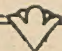
Ahora el hijo dichoso ve más allá de la tranquera a don Carlos Páez, que ha venido a caballo hasta la estación para contemplar esta escena. Lo comprende todo, y sale escapado hasta donde está el obrajero, lo obliga a apearse, le da un gran apretón de manos y luego un abrazo. Después, se lo presenta.

—Mi patrón, mamá; el hombre a quien le debo esta hermosa sorpresa.

— ¡Ah, gracias, señor, gracias! Pero, ¿por qué ha hecho usted esto?

— Vea, señora: ¡es que su hijo ya me cargaba escribiéndole tantas "cartas a la novia!"

SARITA WATLE, bailarina que con tanto éxito actuó en los escenarios porteños, ncs envía un cordial saludo desde París. donde está haciendo una destacada campaña artística



¿QUIERE VD. UNA ALHAJA GRATIS?

COMPRE HOY MISMO
UNA CAJA DE

POLVO GRASOSO "FIORE MIO"



EL POLVO DE TOCADOR de mayor consumo en la República

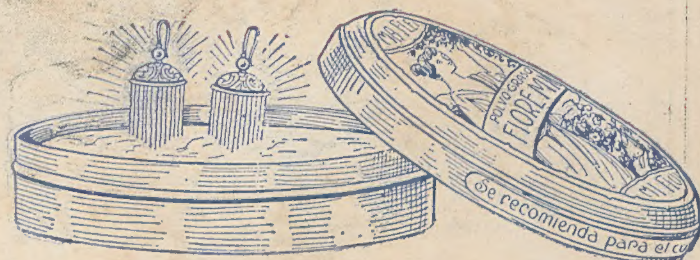
La mujer elegante y cuidadosa de su belleza, prefiere usar en su tocador el POLVO GRASOSO "FIORE MIO" por su fina adherencia, su perfume suave y persistente, y, en una palabra, por su excelente conjunto que contribuye a embellecer el cutis y el escote sin perjudicarlos, por cuanto el POLVO GRASOSO "FIORE MIO" NO PASPA NI QUEMA EL CUTIS, y por eso el público femenino lo ha consagrado

EL REY DE LOS POLVOS DE TOCADOR

Todas las cajas del POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** sin excepción, contienen una preciosa alhaja, la última creación de la moda y el buen gusto.

AROS, ANILLOS, COLLARES, PULSERAS, PENDANTIFS, ETC., ETC.

Algunos fabricantes, asombrados por el gran éxito y aceptación del POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** *y en la imposibilidad absoluta de poderlo imitar,* **han copiado su propaganda**, *y este es un proceder sin resultados prácticos, por cuanto ni la calidad del POLVO GRASOSO* **"FIORE MIO"** *podrá ser imitada, ni las bonitas alhajas que se encuentran en todas las cajas podrán ser igualadas.*



PIDASE SIEMPRE POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"**
A **2** PESOS LA CAJA.
EN LOS COLORES BLANCO, ROSADO Y RACHEL

EL ARTE DE EMBELLECERSE

El arte de embellecerse ha alcanzado gran perfección en nuestros días, y para la mujer que anhela conservar la eterna juventud se le aconseja un masajito diario con la notable CREMA FEMINOL. Con este sencillo procedimiento son muchas las mujeres que conservan el rostro lleno de frescura y encanto.

La CREMA FEMINOL, elaborada con substancias seleccionadas y debidamente aprobadas por la ciencia médica, es de remarcado beneficio para la higiene y embellecimiento del cutis; realza la frescura del semblante y otorga al rostro esa nacarada blancura y perlina transparencia que tanto favorece a la mujer.

LOS POLVOS "FEMINOL" son de calidad y perfumes superfinos. La verdadera fragancia de las flores. **Son adherentes, refrescantes e inofensivos.**



En los colores **Blanco, Rosado** y **Rachel**, y en varios perfumes.

DE VENTA EN FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERIAS



"Il maggior incanto della donna è quello proveniente dalla morbidezza e dallo splendore che il "FEMINOL" comunica al viso."

(Firmado) Ida Canasi.



"El "FEMINOL", no solamente embellece el cutis: aumenta su tersura y le comunica una frescura deliciosa."

(Firmado) Esther Buschiazzo.



"Para proteger el cutis de los rigores del tiempo, el "FEMINOL" no tiene igual."

(Firmado) Isabel de Santa Cruz.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.